



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
SILVA HENRÍQUEZ**

**Facultad de Ciencias Religiosas y Filosofía
Escuela de Filosofía**

**“LA EXPERIENCIA EN EL ARTE.
EL APORTE A LA FORMACIÓN CIUDADANA.
UNA LECTURA DESDE EL FILÓSOFO JOHN DEWEY Y
SU RELACIÓN CON LA PEDAGOGÍA SALESIANA”.**

SEMINARIO DE TÍTULO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN
EDUCACIÓN Y PROFESOR DE FILOSOFÍA EN ENSEÑANZA MEDIA

Autor:
Romedil Ilufi Toloza

Profesor Guía:
Nelson Rodríguez Arratia

Santiago de Chile

2016

TABLA DE CONTENIDOS

| | |
|---|----|
| ANTECEDENTES DEL PROYECTO | 4 |
| I. LA IMPORTANCIA DEL CONCEPTO DE EXPERIENCIA EN LA FORMACIÓN PARA LA DEMOCRACIA EN JOHN DEWEY. | 8 |
| 1.1. Aproximación al concepto de experiencia..... | 9 |
| 1.2. La educación como necesidad de la vida..... | 11 |
| 1.3. La educación como función social..... | 12 |
| 1.4. La concepción democrática en la educación..... | 13 |
| 1.5. Experiencia y pensamiento..... | 14 |
| 1.6. El Estado democrático (John Dewey, la opinión pública y sus problemas)..... | 16 |
| 1.7. Conclusión..... | 18 |
| 1.7. Mapa 1. Síntesis de Capítulo 1..... | 20 |
| II. EL CONCEPTO DE EXPERIENCIA EN EL ARTE, PARA UNA FORMACIÓN CIUDADANA. | 21 |
| 2.1. La Experiencia y el Arte..... | 22 |
| 2.2. Las implicaciones de la experiencia en la educación..... | 25 |
| 2.3. La educación como arte..... | 27 |
| 2.4. Para una formación ciudadana..... | 28 |
| 2.5. Conclusión..... | 31 |
| 2.6. Mapa 2. Síntesis de Capítulo 2..... | 33 |
| III. LOS ELEMENTOS DE LA EXPERIENCIA COTIDIANA DE LA PEDAGOGÍA SALESIANA QUE PERMITEN UNA COMPRENSIÓN DE LA EXPERIENCIA ARTÍSTICA, PARA UNA FORMACIÓN CIUDADANA. | 34 |
| 3.1. La Pedagogía Salesiana..... | 35 |
| 3.2. Elementos característicos del sistema preventivo..... | 37 |
| 3.3. Los tres pilares del sistema preventivo de Don Bosco..... | 42 |
| 3.3.1 La Razón en la praxis educativa de Don Bosco..... | 42 |
| 3.3.2 La Religión en la praxis de Don Bosco..... | 47 |
| 3.3.3 El amor, principio supremo de la metodología educativa de Don Bosco..... | 51 |
| 3.3.4 Conclusión..... | 55 |
| 3.4. La presencia del educador, como una expresión de amor en vista a la formación ciudadana..... | 56 |
| 3.5. Honestos ciudadanos, porque buenos cristianos..... | 58 |
| CONCLUSIÓN | 61 |
| BIBLIOGRAFÍA | 64 |

DEDICATORIA

A mis Padres, Hermanos y Amigos

"El hombre es algo más que un ser que conoce. Es primariamente un ser que actúa y hace y que debe hacer para vivir" J. Dewey

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer el aporte y la compañía de las siguientes personas.

A mi profesor guía, Nelson Rodríguez, quien me impulso a descubrir que la *experiencia* es parte de la vida y necesaria para aprender a vivir.

A mi familia quienes me han ayudado en mi vocación y a descubrir la voluntad de Dios en la formación salesiana.

A mis hermanos salesianos, sobre todo, al P. Severino Tardivo (estimado) quién con su presencia me ha ayudado a descubrir a Don Bosco vivo en medio de los Jóvenes.

A mis amigos, Carolina Alfaro, Constanza Toro y Diego Pereira quienes comparten la vocación de servicio y entrega a los jóvenes y que fieles al Carisma Salesiano, descubren en ellos la razón de nuestra vida.

ANTECEDENTES DEL PROYECTO

El sistema educativo constituye el primer espacio de socialización fuera del hogar. Por lo tanto, en las escuelas y liceos los niños, jóvenes y adultos incorporan progresivamente la conciencia del otro y de la pertenencia a la comunidad. Es por ello que “La escuela y el liceo se conciben como un espacio primordial de socialización” (DGE, 2016, 9) que permite el poder entablar relaciones con el otro y con el entorno.

Ahora bien, en la actualidad, el sistema educativo, por intermedio de las diversas transformaciones que la reforma educacional impulsa enfrenta un conjunto de desafíos que apuntan al mejoramiento integral de la formación de los estudiantes. Es por esta razón que todos los establecimientos educacionales están invitados a construir un plan de formación ciudadana; así lo establecen las orientaciones que el ministerio de educación propuso en mayo del presente año señalando lo siguiente:

“Los establecimientos educacionales han sido convocados a construir colectivamente la ruta que les permitirá alcanzar el desarrollo de todas y todos los estudiantes. Este proceso no está exento de dificultades, especialmente en la construcción de una visión compartida. No obstante, existe la fundada convicción de que tanto la escuela como el liceo han sido y serán un espacio privilegiado de encuentro con los otros, donde se configura, desde la misión y la visión, el tipo de ciudadana y ciudadano que el país necesita” (DGE, 2016, 7).

Es por esta razón que se ha dado una tremenda importancia a la formación ciudadana, siendo principalmente un proceso formativo continuo que los estudiantes desarrollen un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que resultan fundamentales para la vida en una sociedad democrática.

En este sentido, la formación ciudadana:

“Busca promover en distintos espacios, entre ellos las comunidades educativas, oportunidades de aprendizaje que permitan que niños, niñas, jóvenes y adultos se formen como personas integrales, con autonomía y pensamiento crítico, principios

éticos, interesados en lo público, capaces de construir una sociedad basada en el respeto, la transparencia, la cooperación y la libertad” (DGE, 2016, 11).

Teniendo en cuenta esta dimensión, vemos la importancia de la educación para nuestros estudiantes, sobre todo, en lo que respecta a la formación integral de la persona y en su entorno. Sobre esto, el filósofo John Dewey, sostiene una idea fundamental en su libro *Democracia y Educación*. Él señala que la educación es una necesidad de la vida:

“La educación, en su sentido más amplio, es el medio de esta continuidad de la vida. Cada uno de los elementos constitutivos de un grupo social, tanto de una ciudad moderna como en una tribu salvaje, nace inmaduro, indefenso, sin lenguaje, creencias, ideas ni normas sociales” (Dewey, 2004, 14).

Por lo tanto, la educación, llena un vacío, un vacío que es transmitido a través de la experiencia del más viejo al más joven. El hombre viejo comunica al más joven sus propias vivencias de esta manera, no solo se comunican experiencias, sino también, se forman hábitos, costumbres, etc. Sin esta comunicación de ideas la vida social no podría sobrevivir.

Desde esta perspectiva, John Dewey argumenta que las escuelas son en efecto, un método importante de la transmisión que forma la disposición de los seres inmaduros. En este sentido, es clave la idea de la educación integral, una educación que abarca todas las dimensiones de la persona y que lamentablemente se visualiza muy poco en nuestro sistema educacional.

En esto el filósofo Dewey es muy pertinente cuando expone su idea de experiencia en la educación, como proceso de formación democrática. La experiencia dice Dewey, nos habla de aquella acción que por un lado es activa, es decir, en la que el sujeto ensaya experimenta, resuelve y sus resultados son un modo de aprender y comunicar. Por otro, la

experiencia es pasiva, pues se entiende que el sujeto padece. Y es que al experimentar el sujeto sufre o padece las consecuencias de aquello. En ambos sentidos, la experiencia nos conecta con los sentidos, con nuestro cuerpo, con nuestro espíritu. Por lo tanto, la educación ha de velar por que ella misma sea una experiencia integral, en la que el sujeto experimenta, crea, resuelve y comunica, pues ha padecido aquel aprendizaje, lo ha incorporado reflexivamente, de manera que este ya puede ser comunicable y aplicable. Y es en esa acción, en donde se ubica la formación democrática, pues toda experiencia es comunicable para otros y para los demás, para la sociedad en la que se vive y se construye (Dewey, 2004, 125).

Pero debemos advertir un tipo de experiencia que está más allá de aquella que comúnmente tenemos con los objetos o materias. Es la experiencia del arte, pero no del arte objeto, sino de aquel que nos ubica en una experiencia, que en lo profundo nos vincula con nosotros mismos, con nuestras emociones y desde ellas, nos obliga a una experiencia de cuidado del otro (Dewey, 2008, 262). Esta es la experiencia cotidiana que nos propone el arte. Leemos una poesía y casi nos deja hablando el mismo lenguaje de las emociones mencionadas por él. Pero, en la vida cotidiana hay sonidos, figuras colores, relaciones, que también nos hablan de una experiencia que nos forman, no solo en una sensibilidad estética, sino también en democracia, es decir, la ciudadanía, pues las cosas mismas, instaladas en nosotros, nos permiten la creación de significados y en ellos, la posibilidad de la comunicabilidad, donde nos construimos como ciudadanos (Dewey, 2008, 271)

Sabemos que la pedagogía salesiana tiene tres principios en los que habla del sistema preventivo: Razón, Amor y Religión. Ellos son los que nos permiten hablar de la formación del buen cristiano y el honesto ciudadano, es decir, una experiencia de ciudadanía. Pero al contextualizar desde el concepto de experiencia que nos propone Dewey, reconocemos en la pedagogía salesiana, acciones cotidianas que, desde lo estético, nos permiten hablar de un aporte de la experiencia del arte, para la formación ciudadana. No es el arte objeto, hablamos de las acciones cotidianas que, como el arte, nos infunden

el estar encantados de comunicar. En esto la pedagogía de Don Bosco es sabia, por ejemplo, el diálogo, conversar, pasearse en el patio, caminar con los jóvenes es un modo de implicarse con otro desde el diálogo, la conversación y el encuentro.

I. LA IMPORTANCIA DEL CONCEPTO DE EXPERIENCIA EN LA FORMACIÓN PARA LA DEMOCRACIA EN JOHN DEWEY.

1.1. Aproximación al concepto de experiencia.

Desde el punto de vista epistemológico, Dewey consideraba que los conceptos en los que se formulan las creencias son construcciones humanas meramente provisionales, pues tienen una función instrumental y están relacionadas con la acción y la adaptación al medio. Esto porque la experiencia ocurre continuamente porque la interacción de la creatura viviente y las condiciones que lo rodean está implicada en el proceso mismo de la vida.

A partir de esto, sostiene que el principal concepto relacionado con su teoría del conocimiento y tal vez el más importante de su sistema filosófico es el de *experiencia*. Por lo tanto, la experiencia, abarca no sólo la conciencia sino también la ignorancia, el hábito, los aspectos desfavorables, inciertos, irracionales e incomprensivos del universo. La experiencia tampoco coincide con la subjetividad: todos los procesos implicados en el experimentar constituyen acciones o actitudes referidas a cuestiones que exceden tales procesos. Por esta razón es que Dewey sostiene la idea que la experiencia propiamente tal ocurre continuamente en la interacción del ser humano con las condiciones que lo rodean:

“En condiciones de resistencia y conflicto, determinados aspectos y elementos del yo y del mundo implicados en esta interacción recalifican la experiencia con emociones e ideas, de tal manera que surge la intención consciente. A menudo, sin embargo, sobreviene la experiencia” (2008, 41).

Por lo tanto, la experiencia en este sentido vital se define por aquellas situaciones y episodios que espontáneamente llamamos experiencias reales que le vamos dando sentido a lo que vivimos y que se conserva como un recuerdo perdurable. Sobre esto Dewey señala que una experiencia tiene una unidad que le da su nombre y que esa unidad está constituida por una *cualidad determinada* que impregna la experiencia entera a pesar de la variación de sus constituyentes.

Ahora bien, la experiencia misma tiene una cualidad emocional satisfactoria, porque posee una integración interna y un cumplimiento, alcanzado por un movimiento ordenado y organizado. Es por ello que “la emoción es la fuerza móvil y cimentadora; selecciona lo

congruente y tiñe con su olor lo seleccionado, dando unidad cualitativa a materiales exteriormente dispares y desemejantes” (2008, 49). Esto hace que toda experiencia sea significativa y a su vez dinámica porque emplea tiempo para organizarse para llegar a un cumplimiento pleno.

Cabe destacar que, por otro lado, Dewey sostenía una *visión dinámica de la experiencia* (Ruíz, 2013, 107) ya que constituía un asunto referido al intercambio de un ser vivo con su medio ambiente físico y social y no solamente un asunto de conocimiento. En este sentido, insistió en el carácter precario que presenta el mundo de la experiencia: la distribución azarosa de lo bueno y lo malo en el mundo evidenciaba el carácter incierto y precario de la experiencia.

Por lo tanto, la experiencia y el pensamiento para Dewey no constituyen términos opuestos ya que ambos se refuerzan mutuamente. El pensamiento y la razón constituían procedimientos intencionales para transformar un estado de indeterminación en uno armonioso y ordenado. La lógica adquiere así un valor instrumental y operativo y conforma una *teoría de la búsqueda* en la que busca principalmente la solución de un problema. Esta teoría está conformada por cinco momentos que daremos a conocer a partir de un trabajo sobre John Dewey (Ruíz, 2013, 107). En primer lugar, como toda investigación parte de una situación problemática de incertidumbre, dicha situación constituye el primer momento de la búsqueda y permitiría elucidar una idea o solución. Un segundo momento estaría dado por el desarrollo de esta conjetura o sugerencia, mediante la razón (intelectualización del problema). El tercer momento sería el de experimentación en el cual se ensayarían diferentes hipótesis para probar la adecuación o no de la solución propuesta. El cuarto momento de la investigación estaría dado por la reelaboración intelectual de las hipótesis originales. El quinto supondría la verificación que puede dar lugar a diversos recorridos ulteriores. Dewey se mantuvo básicamente fiel a este esquema teórico sobre la investigación a lo largo de su vida, lo cual determinó las características de su obra. Es más, sostuvo que este proceder de la investigación debía aplicarse tanto al ámbito de la ciencia cuanto al del sentido común, en vista a una solución

de los problemas que el ser humano podría tener, tanto individualmente como comunitariamente en la sociedad en la que se desenvuelve.

1.2. La educación como necesidad de la vida.

John Dewey en su libro “democracia y educación” plantea que la educación es una necesidad que la persona necesita para el desarrollo de su vida. Sobre todo, en el sentido que el ser humano necesita formarse para aportar a la sociedad en la que vive. Esta afirmación hace sostener la idea que la educación llena el vacío del ser humano cuando nace, puesto que se nace inmaduro, indefenso incluso sin lenguaje ni creencias e ideas y normas. Estas se irán aprendiendo con el tiempo y a través de experiencia de la comunicación y sobre todo, por intermedio de la educación:

“La sociedad existe mediante un proceso de transmisión tanto como por la vida biológica. Esta transmisión se realiza por medio de la comunicación de hábitos de hacer, pensar y sentir de los más viejos a los más jóvenes sin esta comunicación de ideales, esperanzas normas y opiniones de aquellos miembros de la sociedad que desaparecen de la vida del grupo a los que llegan a él, la vida social no podría sobrevivir” (Dewey, 2004, 15).

En este sentido, cabe destacar la importancia de la educación para Dewey. Una educación que se transmite del más viejo al más joven puesto que la educación en su sentido más amplio es el medio para la continuidad de la vida. Una vida que se vive con el otro y para el otro, en una sociedad. Cabe destacar que la sociedad, existe mediante un proceso de transmisión, ésta se realiza a través de la comunicación de hábitos, de pensamientos y costumbres. Si no existiera esto, la sociedad no podría sobrevivir.

Ahora bien, Dewey pone como evidencia la importancia de la educación y la necesidad de la enseñanza para los más jóvenes, por ello las escuelas son sumamente importantes pues ellas son el método de transmisión que forman a los seres inmaduros. En este sentido, las escuelas, instituciones son uno de tantos medios de formación que el ser humano tiene

para aprender a convivir con el otro. Cabe destacar que la experiencia de estar con otro también educa a diferencia del que vive completamente aislado, puesto que él tendría poca o ninguna ocasión de reflexionar sobre su experiencia pasada para extraer su sentido. Sobre esto Dewey afirma lo siguiente.

“La desigualdad de actuación entre el ser maduro y el inmaduro no sólo exige la enseñanza del joven, sino que la necesidad de esta enseñanza proporciona un inmenso estímulo para reducir la experiencia a aquel orden y forma que la hará más fácilmente comunicable y por tanto más utilizable” (Dewey, 2004, 17).

1.3. La educación como función social

Siguiendo con el pensamiento de Dewey sobre la educación y la formación ciudadana el plantea que una sociedad transforma al ser humano y a su vez la educación es un proceso de estimulación de nutrición que permite encauzar el conocimiento. Un conocimiento que se vive con el otro y para el otro. Ahora bien, uno de los pilares fundamentales de Dewey es el *medio ambiente*. Para Dewey el medio ambiente consiste en aquellas condiciones que promueven o dificultan las características de un ser vivo y que son necesarias tanto para el éxito o el fracaso.

Pero también el medio ambiente social tiene una tarea primordial que es educar, puesto que forma la disposición mental y emocional de la conducta en los individuos. Dewey pone como ejemplo a un niño que se desarrolla en una familia de músicos tendrá inevitablemente estimuladas musicalmente cualesquiera capacidades que posea, y relativamente estimuladas más que otros impulsos que pudieran haber sido despertados en otro ambiente. En otras palabras, el ambiente social ejerce una influencia educativa o formativa inconscientemente y aparte de todo propósito establecido. Por lo tanto, la educación y el medio ambiente favorable construyen una sociedad que permite crecer con el otro y de esta manera crece el sentido de la sociedad, pasando a una comunidad.

1.4. La concepción democrática en la educación.

Ciertamente para Dewey manifiesta la idea que la sociedad debe ser democrática, puesto que es esta que facilita la participación activa de todos los participantes que buscan un bien común. Para llegar a este tipo de sociedad, se debe tener una educación que brinde un interés personal en las relaciones con el otro y su entorno, de lo contrario la sociedad se convierte en indeseable ésta, a diferencia de la sociedad democrática es aquella que pone barreras al desarrollo social de las personas.

Si queremos indagar más sobre la democracia en la educación, Dewey nos entrega una visión panorámica, histórica sobre la educación a la democracia. Para ello Dewey, aborda tres tipos de filosofía de la educación; En primer lugar, menciona a Platón quien expresa que la sociedad cuando es organizada y bien llevada se debe a que cada persona hace lo que tiene que hacer de acuerdo a sus aptitudes que por naturaleza las tiene incorporadas.

Por lo tanto, la tarea de la educación es precisamente descubrir aquellas aptitudes y fomentarlas progresivamente para el uso social:

“No podemos superar la convicción de Platón de que el individuo es feliz y la sociedad está bien organizada cuando cada individuo emprende aquellas actividades para las cuales tiene dotes naturales, ni su convicción de que la función primaria de la educación consiste en descubrir estas dotes a su poseedor y prepararle para su uso eficiente” (Dewey, 2004, 84).

Posterior mente Dewey destaca el ideal individualista del siglo XVIII. En esta filosofía se encuentra un círculo de ideas muy diferentes. Se encontró que el llamado individualismo de la ilustración del siglo XVIII suponía la noción de una sociedad tan amplia como la humanidad de cuyo progreso había de ser órgano el individuo. En este sentido, se pensó que la educación de acuerdo con la naturaleza sería el primer paso para alcanzar una sociedad más social, así lo da a conocer Dewey “La naturaleza debe ser, pues, el poder al que se confiara la empresa” (Dewey, 2004, 86). En consecuencia de esto, se vio

claramente que las limitaciones económicas y políticas dependían en último término de las limitaciones del pensamiento y del sentimiento.

Finalmente, las filosofías idealistas institucionales del siglo XIX suplieron esta falta, haciendo del Estado la agencia, pero limitando con ello la concepción de la finalidad social a los que fueran miembros de la misma unidad política; y reintrodujeron la idea de la subordinación del individuo a la institución. “El Estado sustituyó a la humanidad; el cosmopolitismo cedió al nacionalismo. Formar al ciudadano, no al hombre, llegó a ser el fin de la educación” (Dewey, 2004, 87); a esto no hay que olvidar las palabras que utiliza Kant en su tratado sobre la pedagogía el cuál define la educación como el proceso por el cual el hombre llega a ser hombre.

1.5. Experiencia y pensamiento.

En esto el filósofo Dewey es muy pertinente cuando expone su idea de experiencia en la educación, como proceso de formación democrática. La experiencia dice Dewey, nos habla de aquella acción que por un lado es activa, es decir, en la que el sujeto ensaya experimenta, resuelve y sus resultados son un modo de aprender y comunicar. Por otro, la experiencia es pasiva, pues se entiende que el sujeto padece. Y es que al experimentar el sujeto sufre o padece las consecuencias de aquello. En ambos sentidos, la experiencia nos conecta con los sentidos, con nuestro cuerpo, con nuestro espíritu. Por lo tanto, la educación ha de velar por que ella misma sea una experiencia integral, en la que el sujeto experimenta, crea, resuelve y comunica, pues ha padecido aquel aprendizaje, lo ha incorporado reflexivamente, de manera que este ya puede ser comunicable y aplicable. Y es en esa acción, en donde se ubica la formación democrática, pues toda experiencia es comunicable para otros para los demás, para la sociedad en la que se vive y se construye (Dewey, 2004, 125)

Por lo tanto, aprender por experiencia es establecer una conexión con lo que nosotros hacemos y vivimos. El hacer para Dewey es principalmente ensayar, experimentar el mundo y de esta manera descubrir cómo es. Por otro lado, el sufrir se convierte en instrucción. Por lo tanto, la educación tiene dos elementos esenciales. En primer lugar, decimos que la experiencia es primariamente un asunto activo pasivo, no es primariamente cognoscitiva y en segundo lugar la medida del valor de una experiencia se halla en la percepción de las relaciones o continuidades a que conduce.

En este sentido Dewey mantiene la idea que el pensamiento o la reflexión es el discernimiento de la relación que existe entre lo que tratamos de hacer y lo que ocurre como consecuencia “ninguna experiencia con sentido es posible sin algún elemento de pensamiento” (Dewey, 2004, 128). Por lo tanto, el pensar es el esfuerzo intencional para descubrir conexiones específicas entre algo que nosotros hacemos y las consecuencias que resultan, de modo que ambas cosas lleguen a ser continuas. Sobre esto sostiene que la reflexión es la aceptación de la responsabilidad que es previamente discernida. La reflexión implica también una preocupación por el resultado que conlleva tal decisión, estar atento al resultado es lo más normal que puede suceder porque involucra una preocupación al resultado. Como por ejemplo que utiliza Dewey “un comandante general no puede basar sus acciones ni en la certeza absoluta ni en la ignorancia completa. Dispone de cierta cantidad de información, que supondremos que es razonablemente fidedigna. Entonces infiere ciertos movimientos para el futuro, asignando así un sentido a los simples hechos de la situación dada. Su inferencia es más o menos dudosa e hipotética. Pero actúa sobre ella. Desarrolla un plan de procedimientos, un método de tratar la situación” (Dewey, 2004, 132).

1.6. El Estado democrático (John Dewey, la opinión pública y sus problemas).

Dewey pone de manifiesto que la democracia es una palabra de múltiples significados algunos con índole social, moral y político. Este último denota un modo de gobierno, una práctica específica en la selección de los funcionarios y la reglamentación de su conducta:

“Las teorías y las practicas referentes a la selección y las conductas de los funcionarios públicos que constituyen la democracia política se han elaborado sobre el fondo histórico al que nos hemos referido. Representan, en primer lugar, un afán por contrarrestar las fuerzas que tan considerablemente han determinado la posesión del gobierno por factores accidentales e irrelevantes y, en segundo lugar, un esfuerzo por contrarrestar la tendencia a utilizar el poder político para fines privados, y no al servicio de los públicos” (Dewey, 2004, 101).

Son las conductas que ponen de manifiesto las malas prácticas de algunos gobernantes y esto hace pensar que la democracia no deja de ser un asunto complejo. Ahora bien, el problema político se genera cuando la codicia es más fuerte que el servicio público por lo que predomina más la ley del mínimo esfuerzo “si se les deja solos, aprovechan el poder que su posición les confiere para hacerse con la riqueza de otros” (Dewey, 2004, 106).

Por esta razón se tiene mucho cuidado en distinguir entre la democracia como una idea de vida social y la democracia política como un sistema de gobierno, ciertamente ambas están relacionadas pero la idea permanece estéril y vacía siempre que no se encarne en las relaciones humanas. Frente a esto Dewey dice que de igual manera hay que distinguirlas.

“La idea de la democracia es una idea más amplia y más compleja de lo que se pueda ejemplificar en el Estado, aun en el mejor de los casos. Para que se realice debe afectar a todos los modos de asociación humana, a la familia, a la escuela, a la industria, a la religión. Incluso en lo que se refiere a las medidas políticas, las instituciones gubernamentales no son sino un mecanismo para proporcionar a una idea canales de actuación efectiva” (Dewey, 2004, 135).

Pero la finalidad debe ser el bien común, desde el punto de vista de la persona este debe tener una participación responsable según su propia capacidad y desde el punto de vista de los grupos, exige una liberación de las potencialidades de los miembros de un grupo en armonía con los intereses y los bienes que son comunes. Por esta razón un buen ciudadano encuentra su lugar como miembro de un grupo político enriquecedor y enriquecido a través de su participación en la vida familiar, en la industria y en las asociaciones científicas y artísticas, que ayudan a reforzar las motivaciones y los valores que cada uno tiene. Esto porque los grupos refuerzan tanto los valores como las motivaciones que cada uno tiene.

Sobre lo anterior Dewey subraya que la democracia como tal es la idea misma de vida comunitaria. “es un ideal en el único sentido inteligible de la palabra: es decir, la tendencia y el movimiento de algo que existe llevado hasta su límite, considerado en su totalidad y perfección” (2004, 137) para lograr esto es importante la educación. Para Dewey la educación es clave para la formación a la democracia, sin ella no se puede formar la conciencia de un bien común. “con la enseñanza hay que educar a los jóvenes en las tradiciones, las actitudes y los intereses que caracterizan a una comunidad: con la instrucción permanente y con un aprendizaje que guarde conexión con los fenómenos de la asociación pública” (2004, 141) en este sentido, con la educación alcanzamos a desarrollarnos más plenamente como personas que viven con y para el otro.

Finalmente, la democracia alcanzará su pleno sentido, cuando la sociedad se convierta en comunidad, una comunidad que tiene presente el desarrollo de cada persona y que este logre convivir con el otro optando a un bien común. Esto porque la sociedad es una sociedad de individuos, y el individuo es siempre un individuo social. No tiene existencia por sí mismo vive en y para la sociedad, justamente como la sociedad no tiene existencia sino en y mediante los individuos que la forman.

1.7. Conclusión

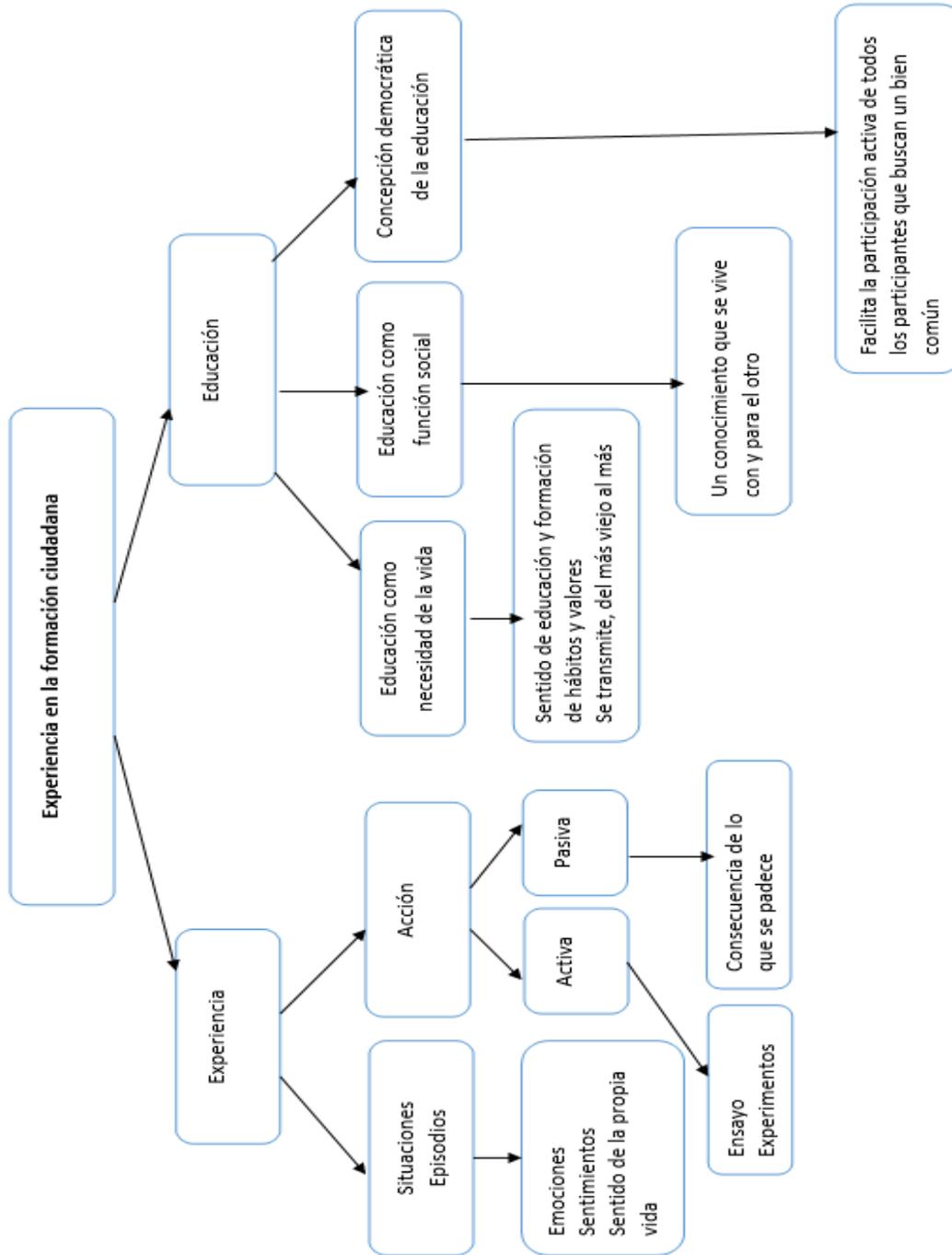
En el primer capítulo abordamos el concepto de experiencia que son todas aquellas situaciones y episodios que espontáneamente llamamos experiencias reales que le vamos dando sentido a lo que vivimos y que se conserva como un recuerdo perdurable. Sobre esto Dewey señala que una experiencia tiene una unidad constituida por una cualidad determinada que produce, emociones, sentimientos y sentido a la propia vida.

Por otro lado, la experiencia dice Dewey, nos habla de aquella acción que por un lado es activa, es decir, en la que el sujeto ensaya experimenta, resuelve y sus resultados son un modo de aprender y comunicar. Por otro, la experiencia es pasiva, pues se entiende que el sujeto padece. Y es que al experimentar el sujeto sufre o padece las consecuencias de aquello. En ambos sentidos, la experiencia nos conecta con los sentidos, con nuestro cuerpo, con nuestro espíritu. Por lo tanto, la educación ha de velar por que ella misma sea una experiencia integral, en la que el sujeto experimenta, crea, resuelve y comunica.

Ahora bien, vimos el termino de educación desglosado en tres partes, en primer lugar, se identificó que *la educación es una necesidad de la vida*. Sobre todo, en el sentido de formación y educación al ser humano que es parte de la sociedad, esta educación se transmite a través de la comunicación de valores y hábitos del más viejo al más joven. En segundo lugar, encontramos *la educación como función social* que es aquella que permite encauzar el conocimiento, un conocimiento que se vive con el otro y para el otro de tal manera que permita tener un sentido de sociedad que pase a una comunidad. En tercer lugar, encontramos *la concepción democrática en la educación*. Siguiendo con la segunda idea Dewey manifiesta la idea que la sociedad debe ser democrática, la cual, facilita la participación activa de todos los participantes que buscan un bien común. Para llegar a este tipo de sociedad, se debe tener una educación que brinde un interés personal en las relaciones con el otro y su entorno, de lo contrario la sociedad se convierte en indeseable ésta, a diferencia de la sociedad democrática es aquella que pone barreras al desarrollo social de las personas.

Finalmente nos adentramos en el concepto de *democracia*. La democracia alcanzará su pleno sentido, cuando la sociedad se convierta en comunidad, una comunidad que tiene presente el desarrollo de cada persona y que este logre convivir con el otro optando a un bien común. Esto porque la sociedad es una sociedad de individuos, y el individuo es siempre un individuo social. No tiene existencia por sí mismo vive en y para la sociedad, justamente como la sociedad no tiene existencia sino en y mediante los individuos que la forman.

1.7. Mapa 1. Síntesis de Capítulo 1.



II. EL CONCEPTO DE EXPERIENCIA EN EL ARTE, PARA UNA FORMACIÓN CIUDADANA.

2.1. La Experiencia y el Arte.

Si bien es cierto, para Dewey el concepto de experiencia engloba una relación que tiene el hombre con la naturaleza y en la que sirve principalmente para que encuentre un sentido. Por lo tanto, las experiencias vividas por el ser humano hacen que lo definan y de esta manera lo ayuden en la construcción de la propia identidad de cada persona. Para Dewey las experiencias se transforman en arte cuando estas ayudan al desarrollo de la persona o mejor dicho a la creatura viviente, nombre que ocupa para referirse al hombre como tal.

Ahora bien, para aproximarse al concepto de arte y, posteriormente, al de experiencia estética, Dewey se remite en primera instancia a los aspectos individuales del hombre, tales como el sentimiento y el conocimiento; estos son dos aspectos psicológicos que el ser humano tiene y que nos ayudan para el proceso de discernimiento por el cual se puede percibir lo que es bueno y bello:

“Tenemos que llegar a la teoría del arte por medio de un rodeo. La teoría se ocupa de la comprensión, de la intuición, no sin exclamaciones de admiración y estímulo para esa explosión emocional que se llama a menudo, apreciación” (2008, 4).

Frente a esto, el sentimiento como pequeña porción de la mente, es un escalón posterior a la percepción. En otras palabras, “no es lo mismo sentir frío, que sentirse triste porque el día ha sido frío y opaco” (Ortiz, 2014, 97). Por otro lado, el conocimiento emerge como consecuencia del sentimiento. Estos dos elementos esenciales del hombre nos ayudaran a comprender las experiencias de la vida cotidiana y de esta manera acercarnos a una definición de arte.

Para esto, Dewey inicia un camino a partir de la propia experiencia del ser humano, es así como lo bautiza como “la creatura viva” esta creatura es aquella que tiene experiencias que son fundamentales en la propia vida y que lo hace un ser único:

“La experiencia, en el grado en que es experiencia, es vitalidad elevada. En vez de significar encierro dentro de los propios sentimientos y sensaciones privados,

significa un intercambio activo y atento frente al mundo; significa una compleja interpenetración del yo y del mundo de los objetos y acontecimientos” (2004, 21).

Ahora bien, el hombre, al que Dewey bautiza como “la criatura viva”, inicia el camino hacia la obra de arte a partir de dicho sentimiento. Incluso a partir de la propia experiencia que tenga, en este sentido, la comprensión del arte y de su papel en la civilización, no resulta favorecida con elogios, ni ocupándose exclusivamente en grandes obras de arte reconocidas como tales. La comprensión que se quiere lograr es descubrir la cualidad estética que la experiencia como tal posee. Incluso se puede caer en la cuenta en una mala interpretación del arte como experiencia:

“Las artes que hoy tienen mayor vitalidad para el hombre de a pie son cosas que no considera como arte; por ejemplo, el cine, el jazz, frecuentemente la página cómica, los relatos periodísticos de amores, asesinatos y correrías de bandidos” (Dewey, 2008, 6).

Esto debido a que la industria moderna y el comercio aspiran a una actividad internacional que buscan ser reconocidos por otros, abarcando lo más posible. “como obras de arte han perdido su estado vernáculo y han adquirido uno nuevo, que es el ser ejemplares de las bellas artes y nada más” (Dewey, 2008, 10), a esto se le suma el impacto económico que ha tenido las obras de artes en el comercio debido a que las obras de arte se producen como artículos para luego ser vendidas en el mercado esto genera una problemática que Dewey menciona:

“A causa de los cambios en las condiciones industriales, el artista se ha puesto al lado de las corrientes principales del Interés activo. La industria se ha mecanizado y el artista no puede trabajar mecánicamente para la producción en masa” (2004, 10).

Como consecuencia de esto, los artistas encuentran pertinente dedicarse a su trabajo como un medio aislado de autoexpresión y a fin de no participar en las tendencias de las fuerzas económicas, se sienten a menudo obligados a exagerar su separación hasta la excentricidad; en consecuencia, “los productos artísticos toman si cabe, en mayor grado, el aire de algo independiente y esotérico” (Dewey, 2004, 10).

Frente a lo anterior, se aplaude mucho la maravilla de apreciación y la gloria de la belleza trascendente del arte, sin tener en cuenta la capacidad para la percepción estética en lo concreto. Esto porque el hombre posee una facultad que le permite entonces, calcular grados de belleza, de manera que no existe el concepto de fealdad, sino una gradación desde aquello que es más bello, hasta lo que es menos bello.

En este sentido, los teóricos de la estética proponen a menudo la cuestión de si la filosofía del arte puede ayudar al cultivo de la apreciación estética no obstante se puede decir que una filosofía del arte es estéril, a menos que nos haga conscientes de la función del arte en relación con otros modos de experiencia. Sobre esto, Dewey nos dice:

“La comparación entre las obras de arte que surgen de la experiencia ordinaria y la elaboración de la materia prima para convertirla en productos valiosos, puede parecer indigna, o un intento de reducir las obras de arte al estado de artículos manufacturados para propósitos comerciales. La cuestión es, sin embargo, que los elogios extáticos de obras acabadas no pueden por sí mismos ayudar a comprender la generación de tales obras. Se puede disfrutar de las flores sin saber nada sobre las interacciones del suelo, del aire, de la humedad y de las semillas de las cuales aquéllas son el resultado” (2004, 13).

Por lo tanto, la teoría del arte se ocupa mayoritariamente en descubrir la naturaleza de la producción de obras de arte junto con el gozo de la percepción, permitiendo de este modo a la criatura viva, reconocer el límite entre lo que es bello y lo que no. Esto porque en cada momento el hombre está expuesto a vivir experiencias que satisfacen sus propias necesidades:

“En cada momento la criatura viviente está expuesta a peligros de su entorno y en cada momento, debe lanzarse sobre algo para satisfacer sus necesidades” (Dewey 2004, 15).

2.2. Las implicaciones de la experiencia en la educación.

Ya hemos considerado que par Dewey dentro de su sistema filosófico uno de los conceptos claves es precisamente el de *experiencia*. Ésta abarca no solo la conciencia sino también la ignorancia, el hábito, los aspectos favorables e inciertos dentro del entorno que se vive. En otras palabras, la experiencia es el logro de un organismo en sus luchas y realizaciones dentro de un mundo de cosas, para Dewey es el arte en germen:

“La experiencia en el grado que es experiencia es vitalidad elevada. En vez de significar encierro dentro de los propios sentimientos y sensaciones privados, significa un intercambio activo y atento frente al mundo de los objetos y acontecimientos” (2004, 21).

Por otro lado, la experiencia tiene un carácter dinámico que permite al ser humano a prender de lo vivido. Esto debido al intercambio de un ser vivo con el medio ambiente y el entorno social en el cual se desarrolla. Frente a esto, también se observa un carácter precario que presenta el mundo de la experiencia:

“La distribución azarosa de lo bueno y lo malo en el mundo evidenciaba el carácter incierto y precario de la experiencia. Esta precariedad de la experiencia conformaba la base de todas las perturbaciones de la vida y era condición de la realidad” (Ruíz, 2013, 107).

Por otro lado, la experiencia también supone un esfuerzo y un cambio emocional porque posee una integración interna y un cumplimiento, alcanzado por un movimiento ordenado y organizado. Sobre esto, lo más importante es reconocer y descubrir cuando la experiencia es significativa para el crecimiento tanto personal como comunitario:

“Tendemos a pensar que las emociones son cosas tan simples y compactas como las palabras con que las nombramos. Alegría, tristeza, esperanza, temor, ira, curiosidad, son tratadas como si cada una, en sí misma, fuera una especie de entidad que entra ya hecha en la escena, que puede durar largo o corto tiempo, pero cuya duración, crecimiento y desarrollo no afecta a su naturaleza” (Dewey 2005, 48).

Por lo tanto, las emociones se convierten en cualidades cuando estas son significativas, para la vida de uno, de hecho, se dice que las personas se enamoran a primera vista, pero lo que realmente les pasa no es algo que ocurre al instante, sino que es un proceso que se va madurando con el tiempo de lo contrario el amor se reduce a un solo momento en donde no hay espacio para cultivarlo y madurarlo.

Consecuentemente, la propuesta pedagógica de John Dewey se comprende a la luz de su sistema filosófico que dio lugar a la educación progresiva. Esta se da cuando el ser humano aprende precisamente en la interacción con su ambiente a partir de la capacidad de adaptación funcional que posee en el método de ensayo y error. Este método, nos permite aprender a través de la experiencia, por lo tanto, la educación escolar debe favorecer un diseño educativo, que permitan a los alumnos tener experiencia de aprendizajes que favorezcan la resolución de problemas prácticos y cotidianos que se viven en el transcurso de la vida.

Por lo tanto, la educación debe ser un proceso que no solamente transmite cultura, sino que también proporciona conceptos alternativos del mundo y por sobre todo refuerce la voluntad de explorarlos y de esta manera tener experiencia de ello. Esto supone involucrar a los procesos educativos y abrirse a nuevos horizontes que permitan que el ser humano aprenda a través de la propia experiencia. Así la educación es reconstrucción y reorganización de la experiencia que otorga sentido a la experiencia presente y aumenta la capacidad para dirigir el curso de la experiencia subsiguiente de esta manera la educación está vinculada estrechamente en el proceso de vida de cada ser humano.

2.3. La educación como arte.

Uno de los temas transversales de la obra de Dewey es la educación, es por ello que no es menor hablar de una expresión y a su vez sentimiento sobre la educación que es precisamente “la educación como arte”. Cabe destacar que este tema, se halla íntimamente relacionado con otro punto que se presenta con frecuencia, a saber, que la educación es un arte más que una ciencia:

“Si existiera una oposición entre la ciencia y el arte, me vería obligado a ponerme de lado de aquellos que afirman que la educación es un arte” (1951, 17).

Pero cabe señalar que la distinción no está en el hecho que uno sea mejor que el otro de hecho la ciencia es apreciado porque se piensa que da autenticidad y autoridad incuestionable a un procedimiento específico que ha de aplicarse en la sala de clases (1951, 19).

Analizando la obra de Dewey nos damos cuenta que el educar es un arte, debido a todo lo que involucra en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los alumnos. Y frente a esto no podemos olvidar que el hombre aprende a través de los sentidos. La capacidad de ver, sentir, oír, oler y gustar proporciona los medios para establecer una interacción del hombre y el medio. De este modo nos damos cuenta que es muy importante generar un buen clima de ambiente que permita sobre todo una buena interacción, tanto del profesor hacia el alumno y su entorno.

Frente a lo anterior nos damos cuenta que los programas de las escuelas tienden a descuidar el simple hecho de que el hombre y también el niño aprende a través de esos cinco sentidos y sobre todo desde la experiencia como lo afirma Dewey. El desarrollo de la sensibilidad perceptiva debería, pues, convertirse en una de las partes más importantes del proceso educativo. Cabe destacar que cuando hay mayores oportunidades para desarrollar la sensibilidad mayor es la capacidad de agudizar los sentidos, por lo tanto, mayor será la oportunidad de aprender.

Frente al tema de las capacidades, Dewey mantiene una postura que deja abierta al desarrollo de cada persona, puesto que, cada persona es muy distinta a otro, esto porque somos seres únicos e irrepitibles, es por ello, que la educación comienza por un conocimiento de las capacidades, interés y costumbres de cada persona en este sentido, mientras más posibilidades tengamos de conocer nuestras capacidades, mayor será el beneficio que podamos aportar a nuestra sociedad:

“El niño no será solo un ciudadano con derecho al voto y que deba someterse a las leyes; será también miembro de una familia y según todas las probabilidades, tendrá la responsabilidad de alimentar y educar descendientes que aseguren la continuidad de la raza. Será un trabajador entregado a la actividad que sirva para mantener la vida social y que asegure su independencia y su dignidad” (Dewey, 1926,13).

2.4. Para una formación ciudadana.

Siguiendo con el pensamiento de nuestro autor, no podemos dejar de lado una obra titulada *Mi credo pedagógico*, una obra que a los treinta y ocho años de edad John Dewey publicó siendo uno de los principales documentos en la historia de la pedagogía. En este documento se exponen seis artículos de fe.

El primero de ellos define el proceso educativo, un proceso que es paulatino y que comienza desde el momento en que nacemos y que nos acompaña en todo el proceso de nuestra vida:

“Creo que toda educación procede mediante la participación de lo que es individual en la conciencia social de la raza. Este proceso empieza inconscientemente casi desde el momento del nacimiento y continúa formando las capacidades individuales, saturando su conciencia, estableciendo sus hábitos, educando sus ideas y estimulando sus sentimientos y emociones” (Dewey, 1926, 129).

El segundo de ellos encarna el concepto que tiene de educación teniendo como base los distintos estímulos y capacidades que cada persona:

“Por medio de estas exigencias se ve estimulado a obrar como miembro de una unidad, a emerger de su estrechez original de acción y de sentimiento, y a considerarse él mismo desde el punto de vista del bienestar del grupo que forma parte” (Dewey, 1926, 130).

El tercer artículo de fe responde a dos aspectos importantes del proceso educativo, el primero de ellos el psicológico y el otro el social. Siendo el más importante para Dewey el psicológico:

“De ambos aspectos el más importante es el psicológico. Los instintos y capacidades del niño proporcionan el material y el punto de apoyo para la educación... Sin una visión clara de la estructura psicológica y de las actividades del individuo, el proceso educativo únicamente será guiado por casualidad, será arbitrario” (1926, 131).

El cuarto artículo de fe nos propone el conocimiento de las condiciones sociales del estado actual de la civilización, esta es muy necesario para poder interpretar las capacidades de los niños.

“Porque el niño tiene sus instintos y tendencias propios; pero no sabemos lo que significan hasta que los interpretamos en términos sociales. Debemos estar capacitados para situarlos en un estado social embrionario y considerarlos como supervivencias de actividades primitivas de la raza” (Dewey, 1926, 131).

Esto con la finalidad de que el niño sea la promesa y la potencia futura del desarrollo de la sociedad.

El quinto artículo nos habla de la definición de los aspectos psicológicos y sociales y de cómo se relacionan de manera orgánica, estos dos conceptos en la educación:

“Se nos dice que la definición psicológica de la educación es puramente formal, que sólo nos da la idea de un desarrollo de todas las capacidades mentales, sin darnos idea alguna del uso que ha de hacer de estas capacidades. Por otra parte, se pretende que la definición social de la educación, considerándola ajustada al estado actual de civilización, se presenta como un proceso externo y forzado, cuyo resultado es la subordinación de lo individual a un estado social y político preconcebido” (Dewey, 1926, 132).

Finalmente el sexto artículo de fe nos presenta la importancia de la educación para las personas, sobre todo, en prepararlas para la vida que tienen que enfrentar:

“Prepararlo para la vida no puede significar otra cosa que proporcionarle el dominio de sí mismo, que quiere decir educarlo de manera que pueda usar siempre plenamente de sus capacidades; es decir, que su vista, oído y manos lleguen a ser instrumentos obedientes, fieles a las órdenes de la voluntad, que su juicio sea capaz de descubrir las condiciones en que ha de trabajar y que sus fuerzas de relación se acostumbren a obrar con economía y eficacia” (Dewey, 1926, 133).

Cabe destacar que estos seis artículos nos presentan la importancia de la educación, para una formación ciudadana “creo que el individuo que ha de ser educado es un ser social y que la sociedad es una agrupación orgánica de individuos” Esto nos enseña que todo maestro, profesor o agente educativo, que se encuentra en una institución en donde tiene como responsabilidad la educación de las personas, a no perder el sentido de ser servidores del conocimiento en especial en la educación de valores, puesto que estos son los que quedan para enfrentar a la sociedad.

2.5. Conclusión

Tanto la experiencia como el arte tiene un gran sentido para Dewey, el primero de ellos se da en la relación entre el hombre y la naturaleza. Es en esta relación en donde el hombre busca el sentido de su vida. Por lo tanto, las experiencias vividas por el ser humano ayudan a definir las como personas. ahora bien, para Dewey, las experiencias se convierten en arte en cuanto que, ayudan al desarrollo de la persona.

Frente a lo anterior, para aproximarse al concepto de experiencia estética y arte, Dewey se remite en primera instancia a los aspectos individuales del hombre, tales como el sentimiento y el conocimiento estos son dos aspectos psicológicos que el ser humano tiene y que nos ayudan para el proceso de discernimiento por el cual se puede percibir lo que es bueno y bello

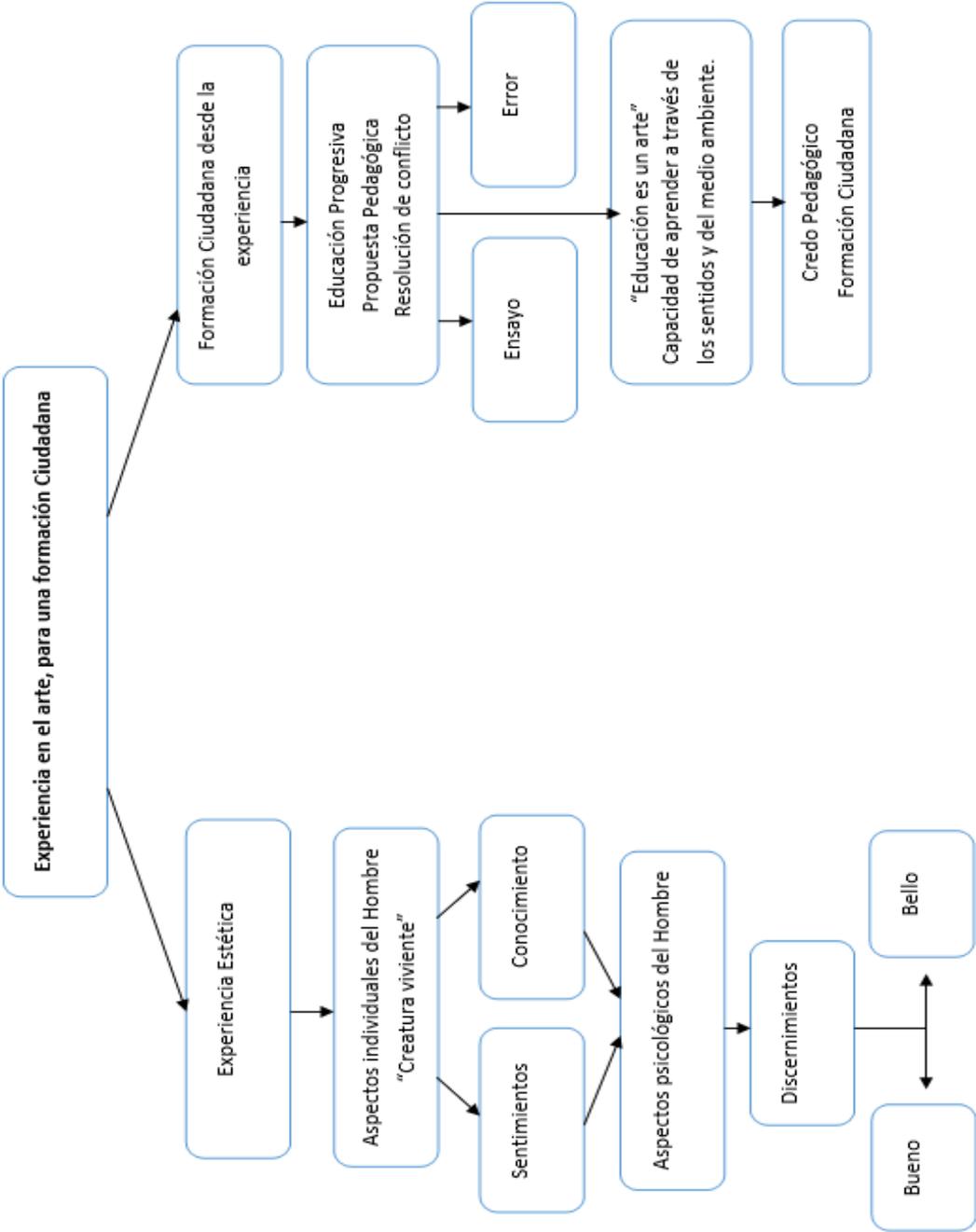
La creatura viviente será capaz, por lo tanto, identificar en la propia naturaleza aquello que lo atrae, permitiendo de este modo, reconocer el límite entre lo que es bello y lo que no. Esto porque en cada momento el hombre está expuesto a vivir experiencias que satisfacen sus propias necesidades:

Por otro lado, la experiencia tiene un carácter dinámico que permite al ser humano a prender de lo vivido. Esto debido al intercambio de un ser vivo con el medio ambiente y el entorno social en el cual se desarrolla. Es por esta razón que la experiencia tiene mucho que ver en la educación. Consecuentemente, la propuesta pedagógica de John Dewey se comprende a la luz de su sistema filosófico que dio lugar a la *educación progresiva*. Esta se da cuando el ser humano aprende precisamente en la interacción con su ambiente a partir de la capacidad de adaptación funcional que posee en el método de ensayo y error. Este método, nos permite aprender a través de la experiencia, por lo tanto, la educación escolar debe favorecer un diseño educativo, que permitan a los alumnos tener experiencia de aprendizajes que favorezcan la resolución de problemas prácticos y cotidianos que se viven en el transcurso de la vida.

En este sentido, confirmamos la afirmación de Dewey que *la educación es un arte*, debido a todo lo que involucra en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los alumnos. Y frente a esto, no podemos olvidar que el hombre aprende a través de los sentidos. La capacidad de ver, sentir, oír, oler y gustar proporciona los medios para establecer una interacción del hombre y el medio. De este modo, nos damos cuenta que es muy importante generar un buen *clima de ambiente* que permita sobre todo una buena interacción, tanto del profesor hacia el alumno y su entorno.

Finalmente me parece oportuno hablar de una obra en particular de Dewey que es *Mi credo pedagógico* en el encontramos seis artículos de fe en los cuales nos presenta la importancia de la educación en vista a una formación ciudadana. “creo que el individuo que ha de ser educado es un ser social y que la sociedad es una agrupación orgánica de individuos”

2.6. Mapa 2. Síntesis de Capítulo 2.



III. LOS ELEMENTOS DE LA EXPERIENCIA COTIDIANA DE LA PEDAGOGÍA SALESIANA QUE PERMITEN UNA COMPRENSIÓN DE LA EXPERIENCIA ARTÍSTICA, PARA UNA FORMACIÓN CIUDADANA.

3.1. La Pedagogía Salesiana.

Ciertamente no deja de maravillarse la consolidación amplia y duradera del sistema educativo de Don Bosco, al lado de otros insignes sistemas pedagógicos que han trazado una historia en la rama de la pedagogía. Sin embargo, causa maravilla el hecho de que su fama y sus métodos, enraizados en la tradición cristiana, hayan sobrepasado las fronteras para ser reconocido incluso en ambientes pedagógicos no cristianos:

“Pero su grandeza parece que va unida, más que a la genialidad y a la originalidad del sistema, a la clara inspiración cristiana a la que ha sido fiel de una manera leal y coherente, al redescubrimiento de la exigencia del amor educativo como respuesta a la necesidad radical de toda persona de amar y ser amada” (Cian, 2001, 25).

La experiencia pedagógica de Don Bosco nace, principalmente en su familia, una familia sencilla que supo salir adelante a pesar de las dificultades, tanto políticas como económicas de ese tiempo. Don Bosco, hijo de Margarita Occhiena y de Francisco, hace de su experiencia pedagógica una verdadera obra de arte. Es un artista-educador que siente la necesidad de traducir y experimentar las intuiciones profundas derivadas de una idea, una intuición y pasión interior que se traduce en salvar a los jóvenes, ayudarles a encontrar un trabajo que brinde un porvenir con inteligencia y constancia, poniendo a su disposición toda su persona (Ceria, XVI, 1987, 247).

Ahora bien, podemos decir que Don Bosco, llegó a ser educador, a través de una no breve autoformación. En primer lugar, fue favorecido por una educación familiar excepcional el trato con su mamá que a pesar de las dificultades económicas, intelectuales supo mantener una muy buena relación con sus hijos, también por estímulos quizás *sobrenaturales* como los sueños especialmente el de los nueve años que concluye con este mensaje “no con golpes, sino con la mansedumbre y la caridad deberás ganarte a estos tus amigos” (Peraza, 2001, 22-25) por dones *naturales* que lo hacían particularmente dispuestos para las relaciones personales “era muy pequeño y ya estudiaba el carácter de sus compañeros. Y

con solo mirarlo a la cara, descubriría por lo general las intenciones que tenía en su corazón” (Peraza, 2001, 27-29) o incluso por experiencias juveniles que el mismo creó como por ejemplo la “sociedad de la alegría” que constituye como la iniciación a la pedagogía del amor y la alegría. En fin, muchas características que fueron haciendo de Don Bosco una persona única e irreplicable en el contexto en cual desempeñó su vida y ministerio sacerdotal.

En segundo lugar, descubrir que Don Bosco, fue un hombre de acción que supo ocupar muy bien su tiempo y cualidad, sobre todo, en escribir, fue un fecundo escritor de espiritualidad, acontecer político y sobre todo, de educación. Don Bosco, siente la necesidad de transmitir por escrito sus ideas pedagógicas y lo mejor de sus orientaciones educativas de modo que puedan deducirse sus líneas esenciales y características:

“Don Bosco tuvo siempre una gran estima por la cultura y la reflexión pedagógica, pero se inclinó más por la que nacía del contexto práctico, de la experiencia. En efecto invitaba a sus colaboradores a llevar un cuaderno titulado experiencias, donde anotar todos los inconvenientes, los desórdenes, los fallos y luego leer de vez en cuando y repasar las propias notas y también anotar por cuanto fuera ello posible, las causas que produjeron determinados resultados, los medios que se emplearon para obtener una u otra cosa” (Cian, 2001, 28).

Frente a lo anterior podemos hacernos la pregunta ¿Dónde está la novedad en la propuesta pedagógica de Don Bosco? A lo que podemos responder, que es la misma experiencia de vida que hace que su propuesta sea interesante y permanezca en el tiempo, a esto hay que agregar un estilo original y por lo mismo hay que reconocer que Don Bosco está ligado a una serie de estímulos tradicionales, pero los revive de una manera abierta en distintos ámbitos y disciplina como por ejemplo en la pastoral, en su comportamiento, en la pedagogía:

“En la pedagogía, se deja guiar por su afinidad con san Felipe Neri (el santo la alegría del Renacimiento), por San Francisco de Sales (el humanista de la devoción, entendida como santidad posible a todos), por San Carlos Borromeo (gran organizador de nuevas y geniales obras educativas), por San Juan de

Bautista de La Salle (instaurador de un nuevo estilo educativo cristiano)” (Cian, 2001, 28).

Por lo tanto, las características fundamentales del sistema educativo y del estilo de Don Bosco es haberse colocado en la línea de la tradición, acentuando el primado pedagógico del amor y el optimismo educativo. Esto fue la originalidad propia de Don Bosco. Su estilo es personal e inconfundible un estilo propio de un educador artista que, partiendo de las normas difundidas y comunes, crea su obra maestra dando inicio a una escuela de arte educativo, en donde la centralidad es el joven:

“No es posible dejar de reconocer una patente originalidad en la obra de Don Bosco, pero esta originalidad, deriva, más que de meditadas teorías de su propia personalidad de educador artista, la pedagogía de Don Bosco es la pedagogía del cristianismo vivida y puesta en práctica por un genio y un santo del s. XIX” (Cian, 2001, 29).

3.2. Elementos característicos del sistema preventivo.

Después de identificar a Don Bosco como un artista en la educación es necesario adentrarnos a los rasgos característicos de su sistema preventivo que nos ayudarán a identificar más profundamente la experiencia cotidiana de la pedagogía salesiana.

En primer lugar, podemos encontrar una educación personalizada, el sistema preventivo exige una preocupación por cada individuo, cada uno ocupa un puesto central de un proceso educativo. En este sentido Don Bosco prestaba mucha atención al ambiente, al clima general para que en una atmósfera adecuada naciese el afecto y la confianza de cada uno:

“La atención al ambiente tiende a conseguir el acercamiento a cada uno; la razón, la religión y el amor, en efecto, miran a la conciencia y desean conseguir la adhesión personal y libre. Mientras que es característico del sistema represivo el manejo, la manipulación de las masas, mediante órdenes precisas y perentorias,

cuyo cumplimiento se garantiza mediante un servicio de orden organizado. El deseo de Don Bosco de conocer a los jóvenes se encamina a la guía y a la dirección de cada uno en particular” (Cian, 2001, 30).

A esto se le agrega que la acción educativa es incompleta si no desemboca en la relación personal entre educador y educando, relación que está fundada en la espontaneidad y en una confianza plena y sincera.

En este sentido desde el punto de vista antropológico, el ser humano es un ser que se realiza en el mundo y con la ayuda del mundo, esto significa que el hombre no está solo y que necesita del otro. El hombre es un ser que se realiza entregándose a los otros.

Por otro lado, encontramos una segunda característica que es la presencia fraterna del educador, no hay que olvidar que el concepto de base del sistema educativo de Don Bosco, radica en el “preventivo” entendido en su sentido positivo “dirigido a crear en torno al niño un ambiente de serenidad, de bondad, de persuasión que lo encamine naturalmente hacia el bien” (Stella, 1996, 146). Por lo tanto, el término preventivo incluye la necesidad de mantener alejadas las ocasiones peligrosas, las experiencias graves y seguramente negativas que puede tener un joven. En este sentido, el sistema preventivo es pues a la vez preventivo y directivo en donde actúa una presencia activa que es la figura del educador.

En este sentido, para Don Bosco, no es pensable una seria educación sin el educador como causa eficiente, puesto que es este último el que genera espacios de crecimiento. Sobre este tema un escritor e historiador del perfil de Don Bosco nos comenta:

“El educador no puede actuar por virtud propia. Debe actuar en virtud de educador a quien se supone capaz de crear las condiciones perceptibles por el inmaduro en cuanto tal y crear en él la disposición, el estado interior... Para conseguir esto se servirá de los medios educativos: disciplina, leyes y preceptos” (Cian, 2001, 33-34).

Por lo tanto, la educación para Don Bosco es una cosa del corazón en donde el educar no es un problema, sino un acto de amor. La disposición, la entrega el contacto progresivo con el otro compromete a prevenir antes que recurrir al fácil recurso represivo. En este sentido, el educador para Don Bosco es un ser enteramente consagrado al bien de sus alumnos, que se forma para ir promoviendo valores, relacionarse con el otro en un sentido de comunidad:

“En este contexto, se le exige continuamente encontrar el justo equilibrio entre autoridad y libertad, entre responsabilidad y corresponsabilidad a fin de que madure el educando” (Cian, 2001, 36).

Finalmente, podemos decir sobre este tema que la obra educativa sólo puede realizarse con un contacto continuo del educador con el educando y este contacto exige mucho amor y sacrificio.

Una tercera característica del sistema preventivo de Don Bosco, es sobre el ambiente educativo, cuya característica central es de formar un clima de familia. Esto debido a que los primeros niños, jóvenes que Don Bosco atendía eran precisamente aquellos que eran abandonados o que abandonaban sus familias naturales, para buscar un empleo. En las memorias bibliográficas se escribe los siguientes:

“Don Bosco les ofrece en toda institución suya un ambiente de familia, donde se exige el cumplimiento del deber y al mismo tiempo hay expansión y alegría en expresiones de juego, de canto, de música, de excursiones y teatro” (Ceria, XI, 1987, 193).

Ahora bien, para entender esta característica, tenemos que remontarnos a la propia familia de Don Bosco, especialmente la relación que tuvo con su mamá en la educación de la infancia y juventud. La experiencia familiar de Don Bosco ha sido gratificante hasta el

punto de hacerle comprender que la estructura de familia es un marco importante en la educación en especial para los jóvenes que carecen de una casa propia.

La estructura familiar facilita la relación entre padres e hijo, ya Don Bosco escribía a sus salesianos en unas de las cartas que no basta amar, sino que las personas se sientan amadas, esta es la razón de cómo fue generando lazos de confianza con sus jóvenes. En este sentido tenemos que recordar que las actividades educativas de Don Bosco han tenido origen en la necesidad y en la miseria de muchos jóvenes que bajaban de la montaña en busca de trabajo, obligados a vivir al día, solos, sin perspectiva de futuro, sin lugar donde dormir y sin seguridad social.

Podemos extraer algunos puntos clave de la pedagogía familiar de Don Bosco, escrita a sus salesianos en una carta, titulada “La Carta de Roma” (Cian 2001, 39)

- No se puede educar en profundidad sin familiaridad y confianza. Es necesario que los jóvenes no sean solamente amados, sino que se den cuenta de que se les ama...Que al ser amados en las cosas que les agradan participando en sus inclinaciones infantiles, aprendan a ver el amor en aquellas cosas que les agradan poco, como son, la disciplina, el estudio, la mortificación de sí mismos y que aprendan a hacer estas cosas con amor.
- La relación entre educadores y educandos es semejante a la del padre y los hijos o entre hermanos (los asistentes) pero requiere presencia continua y preveniente, en función de la colaboración, de la madurez interior.
- La relación no se construye sin la razón que quiere decir sentido común, concreto y adhesión a la situación de los jóvenes.
- El contexto de la relación está hecho de deber y de libertad gozosa.
- Y todo para conseguir los objetivos de una verdadera educación el pan, trabajo y paraíso.

Una última característica que visualizamos en el sistema preventivo de Don Bosco son tres pilas claves la razón, la religión y el amor. Estos tres elementos son una síntesis de

un mensaje de pedagogía en la cual el sistema preventivo de Don Bosco, no solo busca formar buenos alumnos, sino también formar buenos educadores.

El primero de ellos, la razón; en la pedagogía de Don Bosco significa tener un sentido común, concreto y adhesión a la realidad juvenil, flexibilidad en los planes, uso de la racionalidad siempre en función preventiva. Ahora bien, frente a la anterior, pueden ser muy iluminadas las palabras de Luciano Cian en su libro “El Sistema preventivo de Don Bosco” que nos dice:

“Nuestra sociedad va adquiriendo cada vez más los caracteres de una máquina constrictiva y represiva que suprime la tendencia a emplear la razón para las propias opciones personales; por eso es de todo punto necesario el uso de la razón como educación para la actividad crítica” (Cian, 2001, 43).

El segundo pilar del sistema preventivo que es la religión, un tema no menor debido a que Don Bosco tenía una conciencia educativo-pastoral religiosamente orientada a la salvación total del joven. Esta finalidad se incluye en la misma formación humana y en el deseo que sean buenos cristianos y honestos ciudadanos porque el fin último de la educación es, según Don Bosco: “la educación moral, civil y científica de los jóvenes y también la moralidad y la ciencia o bien la alegría y el estudio” (Cian, 2001, 43).

Ahora bien, el interés religioso de los jóvenes hoy en día se encuentra solamente adormecido. Existen dificultades en la socialización que en muchas ocasiones nos hacen perder el norte de nuestras creencias y de nuestras opciones de fe. Por lo tanto, educar hoy religiosamente quiere decir, motivar fundamentalmente para hacer plausible la opción cristiana y para enraizarla en el proyecto de vida.

Y por último nos detenemos en el tercer pilar que es el amor. En el estilo de Don Bosco el amor, se puede traducir en los siguientes términos: humildad, cordialidad, acogida, dulzura, afectividad. El amor, implica la buena relación pedagógica, el verdadero “estar con” para prevenir y formar, el estar juntos para, colaborar, ayudar, promover el

crecimiento e incluso defender de eventuales peligros, el amar incondicionalmente a pesar de las faltas con un afecto puro y limpio sin que se manche por egoísmo ni apegos particulares.

Por lo tanto, prevenir consiste en poner las condiciones para expresarse, crear y hacer y el amor quiere decir confianza transparente por parte del educador con la capacidad de estar del lado del joven para hacer de él un colaborador, un animador responsable y con ello un futuro experto en educación.

Finalmente, podemos darnos cuenta que el estilo con el que Don Bosco se hizo presente entre los jóvenes de su tiempo, constituye una herencia preciosa para quienes hoy se consideran los continuadores de su ideal educativo. La rica síntesis de contenidos, los métodos, los medios empleados para la promoción humana y la evangelización se basan en las tres palabras con las que el mismo ha querido definir el sistema preventivo: Razón, Religión y Amor (Ceria, XIII, 1987, 777-781).

3.3 Los tres pilares del sistema preventivo de Don Bosco.

En el apartado anterior, nos detuvimos en las características del sistema preventivo de Don Bosco, en este punto quisieramos profundizar los una de las características que se trata de los pilares del sistema preventivo, estos son la Razon, la Religión y el Amor. Tres pilares fundamentales que se transmiten por la experiencia vivida por Don Bosco en el conteto de su sistema educativo.

3.3.1 La Razón en la praxis educativa de Don Bosco.

Se puede conseguir la madurez de una persona en evolución cuando todos los esfuerzos educativos van dirigidos a guiarla en la elaboración de un claro proyecto educativo propio

llegando a hacerle comprender estos interrogantes ¿Quién soy? ¿Quién quiero ser? ¿En qué jerarquía de valores encuentro sentido a la experiencia y a mí existencia? Estas preguntas eran claves para que Don Bosco formulara un proyecto educativo, en vista a la salvación y el acompañamiento de los jóvenes.

En Don Bosco no encontramos desprecio ni desconsideración a las esperanzas y fatigas de los hombres, ni dejaba espacio para la ambigüedad, porque no hubiese sido un amigo leal ni maestro de los jóvenes si no hubiese defendido claramente que la civilización y el progreso no son auténticos desconectados de los valores evangélicos que constituyen una energía necesaria para la humanidad, una invitación al amor sin fronteras, un anuncio de sólida esperanza. En este sentido, se proponía como deber principal el de formar conciencias capaces de respetar al próximo, a la vida y al progreso espiritual y social.

Ahora bien, más allá de la maduración biológica, parece que en toda persona se observan tres ejes evolutivos en el camino de humanización integral estos son: un eje psicológico, afectivo y el ultimo el eje espiritual – religioso. Siguiendo a Luciano Cian, daré a conocer en que consiste estos tres ejes.

- El eje psicológico: En él se expresan las tendencias a lo verdadero, lo bueno y lo bello que constituyen la solidez de una persona cuando intenta hacer surgir las propias riquezas y posibilidades dejándose guiar por esos criterios presentes en lo profundo de su ser.
- El eje afectivo: corresponde al movimiento de liberación de las energías profundas de ternura y amor, que se ponen de manifiesto en las relaciones interpersonales y sociales, en sintonía y fidelidad con el propio ser en el respeto a los demás.
- Eje espiritual – religioso: se relaciona con el desarrollo de la conciencia del Absoluto, de Dios al que hacer referencia en la situación y en el obrar, fiándose de él en una relación de docilidad espontánea y sin resistencia, en coincidencia total con “el más allá” que se experimenta en uno mismo. (Cian, 2001, 62).

Cabe mencionar que ayudar a una persona, sobre todo, a los estudiantes, a hacer sólido su propio psiquismo no es tarea fácil. Habrá que sostener su necesidad de interioridad contra la superficialidad, aceptar que los caminos sean progresivos, contar con fracasos, con miedos y momentos de sufrimientos. Pero lo que nunca se puede perder es la confianza.

Es precisamente la confianza en uno mismo y en el otro que nos acompaña, nos pone a pensar que todo ser humano tiene un corazón capaz de amar y de recibir amor. En realidad, las cualidades del corazón pueden desarrollarse mucho más que el coeficiente intelectual. En este sentido, es la propia experiencia de vida que nos hace crecer, vivir, equivocarnos y aprender de nuestros errores, en otras palabras, en la “experiencia diaria” nos desarrollamos plenamente.

Esto último, nos lleva a pensar, que quién trabaja en el campo educativo, lo hace por este ideal futuro, altísimo, pero posible.

Por lo tanto, la importancia de la razón en el quehacer educativo hay que atribuirla a las posibilidades que pueden desarrollar en el movimiento de liberación de la energía interior y no a cuanto se relaciona con la formación intelectual, (cabeza y cerebro) llenos de saber, exigiendo de la persona en evolución un exceso de concentración sobre el crecimiento cerebral. La razón debe utilizarse para favorecer la vida profunda, es decir, la liberación de las energías, concientizadas primero y después expresadas.

“La razón exige al educador la maduración de actitudes no autoritarias que se convierten preferentemente en una comprensión profunda. Comprender quiere decir tomar conciencia de punto en el que se encuentra el educando en su desarrollo, teniendo en cuenta su contexto familiar, hereditario, psicosomático”
(Cian, 2001, 70).

En este sentido, la praxis pedagógica de Don Bosco, nos permite reconocer sin gran esfuerzo, el intento de sintetizar los tres niveles de educación (sensible, cerebral, profundo) con una clara tendencia hacia el tercero. En este sentido, podemos darnos

cuenta que Don Bosco, utilizo muchos medios en su praxis pedagógica, subrayamos principalmente el contacto personal, el coloquio, la relación individualizada, el empleo del encuentro en la calma y la paz en cualquier sitio.

“Este dialogo suscitaba en los jóvenes la necesidad de obrar mejor, de ser ellos mismos de ser más, de construirse defensas apoyadas en la roca de sólidas convicciones, de renovarse mediante un análisis exhaustivo y esperanzador de lo positivo y de lo negativo” (Cian, 2001, 81).

Otro medio es la propia persona de Don Bosco, quien fue un experto en relaciones de ayuda, sobre todo en los buenos consejos que conducían a los jóvenes por un buen camino. Don Bosco acogía a la persona con los sentimientos que llevaba consigo, en especial su sufrimiento examinaba con ellas las dificultades evaluando la situación flexible y positivamente.

“Hacia preceder a los consejos un tiempo notable de escucha atenta, hecha de benevolencia para dar ocasión de distensión al joven y de que se manifestase totalmente tomando conciencia de las realidades más o menos confusas, o desconcertantes, haciéndole sentir la experiencia de una progresiva revitalización” (Cian, 2001, 82).

En este sentido, los coloquios (acompañamientos) eran una penetración de la vivencia profunda, guiados por su intuición, maestra de vida. Lograban poner de manifiesto y con frecuencia definir el proyecto de vida del joven, haciendo que aparecieran algunas de sus intuiciones como discernimiento claro, casi profético, de signos, de posibilidades, de riquezas que de alguna manera había que emplear. “Cuando Don Bosco escuchaba a un muchacho, no hacía otra cosa, le acogía totalmente con serenidad yendo más allá de las palabras vaciándose de sí y llenándose de paciencia”

Un tercer medio es la presencia de sus colaboradores, que tenían que asegurar un ambiente familiar. Don Bosco exigía que su disponibilidad provocase en los jóvenes la confianza,

la amistad, el encuentro para hablar de sí y de los propios problemas; utilizando también sencillas expresiones como la famosa palabrita al oído.

Por otro lado, el empleo de la razón en el sistema preventivo, se toma como una dimensión en relación con el amor y sustancialmente significa: un uso maduro de la racionalidad en el educador, en una doble dimensión en primer lugar una claridad de ideas y en segundo lugar un culto a la verdad para dominar la impulsividad de los sentimientos de las pasiones; sentido común y sencillez.

Ahora bien, la razón significa acostumar al joven a usar rectamente la racionalidad como correctivo al abuso muy difundido de la racionalidad puramente instrumental; por ella se le acostumbra a valorar críticamente y a fundar sus opciones relativizando los modelos de comportamiento presentes en la sociedad y transmitidos mediante la presión ejercida mecánicamente e inconscientemente por los medios de comunicación social.

Finalmente ser razonables con los jóvenes quiere decir preocuparse de que su persona, madure culturalmente, de manera dinámica y crítica, fiel a los valores de la tradición y abierto a las exigencias de la historia. Teniendo en cuenta, que el crecimiento de la libertad y el sentido de la responsabilidad, especialmente en el momento de las decisiones que requieren coherencia y rectitud tienen que ser tomadas en conciencia, en vista a un proyecto de vida.

Para lograr esto, es necesario que el educador tenga la capacidad de conocerse por entero, de ver la profundidad de su propio Ser. Por lo tanto, se requiere *autenticidad* la cual consiste en una fidelidad a sí mismo, a lo que siente, prueba y vive como consecuencia de la lucidez y de la aceptación de sí. También se requiere el *Amor* entendida como la comprensión, aceptación, afecto y benevolencia. En primer lugar, la comprensión que es el gusto por la interioridad del joven por sentir como él haciendo que el corazón, más que la lógica, dé el primer paso para llegar al nivel de sus sentimientos. En segundo lugar, la aceptación que es la actitud de no juzgar, aunque no se compartan las soluciones porque solamente así la persona se sentirá libre para obrar como ella cree. En tercer lugar, el

afecto que es la simpatía que pone en contacto el corazón con el corazón, ser como ser, misterio con misterio en continua admiración del otro y finalmente la benevolencia, que es el deseo de que el otro viva su ser en plenitud y en lucidez a su manera. Y por último se requiere la *solidez* que es la conciencia gozosa y permanente de las propias riquezas de ser, de lo positivo en lo que apoyar la existencia en especial en las dificultades de la vida.

3.3.2 La Religión en la praxis de Don Bosco.

Se necesita mucho valor para estudiar la compleja praxis educativa de Don Bosco, y particularmente su espiritualidad. No es fácil, pero es necesario. Nos invade una sensación de inferioridad e incapacidad para aferrar los contenidos profundamente vividos. No basta estudiar para comprender: hay que vivir y actualizar el mensaje para comprenderlo desde dentro.

En este sentido, hay que recordad que Don Bosco vivió en un momento histórico difícil por muchas circunstancias tales como la urbanización, industrialización acelerada, transformaciones políticas y económico sociales a esto se le suma una problemática religiosa que trajo como consecuencia un anticlericalismo. En este panorama Don Bosco ideó una idea para salvar a los jóvenes. En este sentido, Don Bosco, fue testigo y profeta en nuevas estructuras para la salvación de los jóvenes de su tiempo.

Cabe destacar, que la mira amplia de Don Bosco por estar dotado de un agudo sentido de visión, ayudo para innovar en las estructuras de su sistema educativo. Para esto Cian, nos propone tres soluciones propias del sistema educativos salesiano.

Una primera solución, consiste en un oratorio al margen de la estructura parroquial, en una zona de probable expansión urbana. Esto con la finalidad de expandirse, Don Bosco, comenzó su obra en un ambiente abierto a la socialización para reunir a los jóvenes allí donde se encontraban; luego se iría estructurando de manera que respondiesen a sus necesidades, primarias al principio y más profundas después. En este sentido, se puede

decir que Don Bosco conservo, durante toda su vida un corazón oratoriano que le permitió arrastrar a los jóvenes al bien.

Una segunda solución, más allá del colegio, el área educativa y el área de la evangelización. Dentro de las numerosas y variadas presencias católicas en el Piamonte de entonces, Don Bosco concentró su atención en dos áreas la educativa representada por los oratorios y después por los colegios y la evangelizadora que es la que Don Bosco llamaba religiosa.

Esto le ayudo a desarrollar, su capacidad de comprensión profunda de los jóvenes, una gran simpatía por su mundo y la convicción de que todo joven, por desgraciado que sea, tiene un punto sensible al bien; por lo cual es el deber del educador descubrir ese punto, esa cuerda sensible del corazón y sacar provecho de ella.

Una tercera solución fue hacer un lugar de culto mariano de alcance nacional y mundial para una recia y filial devoción a María. Para Don Bosco la devoción a la Virgen, en el misterio de la resurrección y en la relación concreta de filiación, era un elemento esencial para el crecimiento cristiano y espiritual de sus muchachos; por esto celebraba sus fiestas con solemnidad, serenidad y alegría. De esta devoción mariana se difundía en el ambiente entusiasmo, empeño, esperanza y todos esos rasgos que caracterizan el principio supremo del Sistema Preventivo: el amor como bondad, afecto y confianza.

Don Bosco, hablando de sus obras, solía decir: “María lo ha hecho todo” o también “María santísima es la fundadora y será la sostenedora de nuestras obras”. Con razón podemos afirmar que la devoción a la Virgen, y en particular a María Auxiliadora, es una síntesis de la fisonomía del sistema preventivo, desde el punto de vista de su espiritualidad.

Todo esto no habría, tenido continuación sin una fuerte convicción religiosa y una inspiración cristiana que están en la raíz de la segunda componente del trinomio del sistema preventivo: razón, religión y amor.

Ahora bien, pasaremos a ver algunas características esenciales de la religión en el sistema preventivo de Don Bosco.

- a. **Educación y espiritualidad en el Sistema Preventivo:** Para esto, nos podemos preguntar ¿Cuáles son en realidad los elementos centrales de la armónica integración entre educación y espiritualidad? Para responder esta pregunta, es necesario tener en cuenta la idea central del sistema preventivo, que era la “salvación de los jóvenes”. La vida de Don Bosco se nos presenta movida por una tensión unificadora, como violenta, infatigable, electrizante y obsesiva que tiene como finalidad emplear todas sus energías hasta el agotamiento. *“He prometido al Señor que, hasta mi último aliento, estaré al servicio de mis pobres muchachos”* (Ceria, XVIII, 1987, 229).

La preocupación por el bien de los jóvenes era casi una obsesión para Don Bosco, obsesión que era pasión y convicción profunda, presencia continua entre ellos, enraizada en su ser cristiano y su fuerte identidad sacerdotal, como si siempre hubiera llegado con retraso o tarde para dar solución a sus urgencias más radicales.

“La preocupación pastoral, la solicitud sacerdotal por la salvación del alma de los jóvenes, el que vivieran y murieran en gracia de Dios, prevalecen con mucho sobre cualquier otra perspectiva de integración y construcción humanista, cultural y pedagógica” (Cian, 2001, 110).

Por lo tanto, la salvación, para Don Bosco, se actúa en la Iglesia. Tenía un profundo sentido de Iglesia, veía en el Papa el vínculo de la unidad y de la comunión. Incluso en momentos de grandes dificultades para la iglesia o cuando su obra era combatida precisamente por aquellos a quienes incesantemente había defendido en todas partes, siempre se preocupaba por adherirse a las exigencias de la colaboración con la iglesia local para que pudiese seguir creciendo el Cuerpo de Cristo, la iglesia.

b. **La salvación, por la religión:** Don Bosco, vivía la experiencia de la juventud incontrolada, pobre y abandonada, desde la perspectiva de un proceso de descristianización de las masas populares que en aquel entonces parecía imponente y preocupante. En este escenario, encontramos algunas convicciones básicas, como, por ejemplo: la salvación depende, de modo ordinario, de lo bien o mal que se emplee el tiempo de la juventud y el uso del sistema preventivo es inútil sin la Religión (Ceria, XIII, 1987, 918-923).

c. **La santidad propuesta como ideal educativo, posible y fascinante:** Don Bosco se coloca en la línea de san Francisco de Sales, el santo que defendió una nueva manera de defender la santidad, como una meta accesible a todos en la vida ordinaria de cada día. Por lo tanto, también en la situación psicológica de un adolescente o un joven.

“La santidad es un ideal que se puede alcanzarse mediante el cumplimiento de los deberes del propio estado que para el joven consiste en: alegría, estudio, pureza, obediencia, amor de Dios y del prójimo; pero no abandonado a sí mismo, sino acompañado del educador que colabora, sugiere, corrige, gana su confianza, ayuda con consejo sencillos que sugiere el sentido común y de lo concreto” (Cian, 2001, 114).

Este ideal no es un proyecto que se alcance mediante una ascesis que sacrifique lo humano; al contrario, ya lo hemos puesto en evidencia, la formación humana, moral profesional forman una sola cosa en el pensamiento y acción de Don Bosco, teniendo el fin prioritario de la salvación. Para ello fue necesario una instrucción religiosa, una vida sacramental y litúrgica acorde a cada uno de los procesos que los jóvenes necesitaban. En este sentido la formación religiosa era progresiva, hasta alcanzar un grado de satisfacción en donde se sienta cómodo y feliz. Por lo tanto, podemos decir que el sistema preventivo es en su ser más profundo, una espiritualidad, más vivida que formulada.

Finamente vemos en Don Bosco un “Hombre de Dios” tenía conciencia de lo absoluto y vivía en dócil contacto con él hasta el punto de no hacer absolutamente nada sin consultarlo o sin inspirarse en él. La vida de oración era en el trabajo mismo y a solas con él, en lo más profundo de su corazón y de la soledad.

Por otro lado, su conciencia educativa encaminaba a la “salvación integral” del joven consideraba cosa lógica proponerle también a él tal experiencia. En este contexto, Dios se presentaba a los jóvenes como el primero a quien servir y la idea cristiana se asumía dentro de la formación humana global.

“Su proyecto educativo, en contenido y en estilo, estaba positivamente orientado a cultivar la experiencia de Dios en los jóvenes, pero con ductilidad, gradualidad y respeto sincero hacia los valores humanos y religiosos ya presentes en los destinatarios, preocupándose, sobre todo en las primeras fases, del contexto de la amistad y simpatía para liberar las grandes energías de bien” (Cian, 2001, 134).

3.3.3 El amor, principio supremo de la metodología educativa de Don Bosco.

Uno de los grandes ejes es la maduración afectiva, dentro del sistema educativo de Don Bosco. El camino para la madurez afectiva es principalmente la experiencia de ser amado en el momento oportuno tales como en la familia, escuela, en toda relación interpersonal. A diferencia de los que no han vivido esto es necesario que empiecen a generar una amistad profunda, esta puede revertir aquella situación de incomodidad.

“Una profunda amistad, mientras se afina y se construye en la maravilla por el otro y en la ternura que la acompaña, jamás se cierra en sí misma y está siempre disponible para amar a todos” (Cian, 2001, 146).

Ahora bien, podemos preguntarnos ¿Por qué Don Bosco puso el amor como núcleo fundamental de su sistema pedagógico? La respuesta es precisamente por la experiencia de amor que tuvo tanto en su niñez como en la adultez, Don Bosco pudo aprovechar todas

esas instancias para cultivar su corazón y vida, por lo tanto, su capacidad de amor es reflejo de lo que vivió con otros.

“Este era el secreto que le hacía dueño de los corazones y hasta el punto de que ninguno se acercaba a Don Bosco sin sentirse mejorado por su compañía. Como hombre de Dios merece destacarse la caridad sobrenatural que exaltaba y sublimaba los rasgos humanos del amor acercándoles al ideal del amor de Dios” (Cian, 2001, 147).

Antes de explicar las características del amor, dentro del sistema educativo de Don Bosco, es necesario entender que el amor es la primera y última palabra de la metodología preventiva de Don Bosco. Esto debido, porque Don Bosco creía y afirmaba que la educación es cosa del corazón. El amor se hace expresión vivida y manifestada de confianza y franqueza en el otro.

Por lo tanto, todo educador ha comprendido que los jóvenes tienen necesidad de confianza y la entregan cuando ven un amor profundo y sincero, un deseo de dárselos por completo. Precisamente es en este punto cuando la educación se convierte en arte en cuanto se puede relacionarse con la capacidad de amar, con la madurez afectiva que logra penetrar sin esfuerzo en el corazón ajeno consiguiendo la máxima colaboración:

“El educador es una persona consagrada al bien de sus alumnos; por lo que debe estar pronto a soportar cualquier molestia y fatiga con tal de conseguir el fin que se propone: la educación ciudadana, moral y científica de sus alumnos” (Cian, 2001, 150).

Un fiel reflejo del sistema preventivo, lo podemos encontrar en las memorias biográficas de Don Bosco el cual responde a la pregunta de un periodista ¿En qué consiste el sistema preventivo?:

“Muy sencillo: dejar a los muchachos en plena libertad para hacer lo que más les gusta. El punto de vista está en descubrir en ellos el principio de sus buenas disposiciones y procurar desarrollarlas. Y puesto que cada uno hace con gusto

solamente aquello que sabe que puede hacer, yo me regulo por este principio, y todos mis alumnos trabajan todos no sólo con actividad, sino con amor” (Ceria, XVII, 1987, 82).

Ahora bien, el fin educativo es precisamente en la frase “hacer buenos cristianos y honestos ciudadanos” esta, solo se puede alcanzar por una vía triple: Razón, Religión y Amor. Este último es el elemento que facilita el empleo de intervenciones que requieren el uso de la razón y la propuesta de la religión. El amor es lo que suscita en el educador una profunda disponibilidad en el don afectuoso y gratuito de sí a los jóvenes.

Por lo tanto, no puede haber Sistema Preventivo sin amor y no existe amor si no es en un ambiente de familia, capaz de renunciar en muchas ocasiones al egoísmo propio, para entablar una relación más profunda en la vida del patio.

Frente a lo anterior, podemos señalar algunas características propias del amor en el sistema preventivo de Don Bosco.

En primer lugar, nos encontramos que **el amor es familiaridad**. Esto significa estar con los jóvenes, colocarse a su nivel, hacer las cosas que a ellos les gusta, darles confianza. A Don Bosco le gustaba estar entre sus jóvenes, el estar con ellos era un gran remedio para hacer florecer el primitivo espíritu del oratorio. Esto quiere decir, que la *presencia presente* tanto del educador como del salesiano es fundamental para llevar a delante el sistema preventivo, sin esto, de nada sirve.

En segundo lugar, encontramos que **el amor es cordialidad y afecto profundo**. El estar entre los jóvenes no es una técnica educativa; nace del amor sincero y profundo por ellos algunas frases que Don Bosco escribía a sus jóvenes “ustedes son ladrones, porque me han robado el corazón” “me basta que sean jóvenes para amarlos” estas y muchas otras nos muestran que el estar con los jóvenes era una fuente de vitalidad.

En tercer lugar, encontramos que **el amor es afecto incondicionado**, si uno ama a una persona, sin condiciones, ese amor permanece, a pesar de las faltas que comete. Esto abre

las puertas del perdón. Sobre todo, porque hay una actitud de arrepentimiento en el caso que se ha cometido una falta.

Y finalmente encontramos que **el amor es afecto concreto y sobrenatural**. A quien desea el bien de los jóvenes nada le detiene; no se contenta con palabras, sino que con las acciones de entregar lo mejor en cada momento.

Frente a lo anterior, podemos darnos cuenta que amor, significa humanidad, cordialidad, acogida, dulzura, ternura, familiaridad, etc... Puesto que la educación es cosa del corazón, es fundamental no solo amar, sino hacer de modo que el joven se sienta amado. Para realizar esto el amor debe expresarse de manera activa y madura, haciendo las cosas que agradan a los jóvenes, para que ellos aprendan a hacer con amor aquello que naturalmente les agrada poco. Esto nos lleva a pensar que el amor implica tener una buena relación y cultivarla con la presencia presente. Esto especialmente para prevenir, orientar y colaborar al joven en la búsqueda de su propio proyecto de vida.

3.3.4 Conclusión

Si bien es cierto, hablar de los tres pilares del sistema preventivo de Don Bosco es encontrarnos con la raíz de su sistema educativo me parece oportuno destacar algunas ideas centrales a modo de conclusión

Sobre la razón podemos decir que es el primer pilar sobre el que se funda la propuesta educativa salesiana. La pedagogía de Don Bosco parte por reconocer el valor y la dignidad de la razón humana, de la inteligencia como una de las facultades del alma humana que tiene por finalidad conocer buscar y alimentarse del conocimiento verdadero. El hombre es un ser racional y, por tanto, la razón se constituye en uno de los principios fundamentales de la propia educación. Fundar el sistema educativo en un primer pilar como la razón implica, por tanto, reconocer que el ser humano debe no solo dirigir sus actos personales conforme a la razón, sino además fundar y regular sus relaciones interpersonales, las relaciones de convivencia, en los criterios que se fundan en la razón como norma.

Por otro lado, la Religión que es el segundo pilar del sistema preventivo de Don Bosco, podemos concluir que la pedagogía de Don Bosco es una *pedagogía espiritual*. Le interesa la vida espiritual de cada sujeto de cada estudiante, de cada joven. Le interesa la salud del alma, la santidad de vida de los jóvenes. Le interesa finalmente, la salvación del joven: “Denme almas y llévate lo demás” (*Da mihi animas, caetera tolle*) señala Don Bosco para expresar con claridad ese sentido último de su acción educativa:

“Hacer de los muchachos modelos de virtud y de piedad cristiana es una de las finalidades más sentidas de la propuesta educativa salesiana” (Papic, 2015, 122).

En consecuencia, en Don Bosco no hay educación neutra ni laica como se pretende hoy en un entorno secularizante y laicista que pretende prescindir de toda referencia a lo espiritual, a lo sobrenatural, de educar en la indiferencia a Dios. En Don Bosco no hay auténtica educación sin referencia a Dios.

Finalmente, el Amor, constituye el tercer pilar del sistema preventivo, modelo educativo de Don Bosco. Significa entre otros elementos: una cierta cordialidad en el trato con el otro, particularmente entre, educador y educando. El amor es una actitud ante todo no una mera emoción o un sentimiento. El amor o *amorevolezza* supone un estilo singular de relación entre aquel sujeto que es el educando que se confía a la guía de un maestro, o de un amigo para caminar hacia el encuentro con una vida más plena, alegre y espontánea, y un otro que es el educador, el formador que no puede sino querer el bien de aquel que le necesita para caminar, crecer y desplegar sus sueños para ayudar a descubrir la vida y el valor de su existencia.

3.4. La presencia del educador, como una expresión de amor en vista a la formación ciudadana.

Para entrarnos a este tema es necesario tratar de responder la siguiente pregunta ¿Qué sentido tiene y que contenido debe tener la presencia del educador junto a los alumnos? O mejor dicho ¿de qué tipo de presencia tiene la necesidad hoy el educando para crecer y madurar en libertad y responsabilidad? Las respuestas a estas preguntas no son muy fáciles de contestar, debido al acontecer de cada historia.

Ahora bien, el estilo de Don Bosco en este campo ha hecho escuela, son muchos los educadores y las instituciones educativas que han heredado de Don Bosco la preocupación por estar presentes de un modo amplio, diario e intenso. Por esta razón la presencia del educador en la formación de los alumnos es clave. Podríamos decir que Don Bosco imprime un estilo propio de la presencia, esto se fundamenta en que para Don Bosco el amor es presencia educativa.

“En la perspectiva de su caridad hacia Dios y hacia sus jóvenes es donde él percibe que amor quiere decir presencia; presencia en la vida del joven, presencia amorosa y animadora de su desarrollo y su progreso moral, espiritual y cultural; presencia que estimula su compromiso creciente en la realidad humana y cristiana” (Prellezo, 1997, 157).

Por lo tanto, lo que logramos captar de la vida y obra de Don Bosco es que educó a través de un estilo propio en sus relaciones personales. De este modo la relación supone que yo tengo parte en la vida del otro, en su existencia y en su modo de estar con el mundo. No hay que olvidar que Don Bosco como buen piemontés, tenía los pies sobre la tierra, esto lo hacía un hombre realista que era capaz de ver la necesidad que sentían los jóvenes y de esta manera poder entregar lo que necesitan y poder guiarlos y conducirlos por un buen camino.

Sobre lo anterior ayudó mucho su intuición psicológica que le hizo comprender que es educativamente más útil evitar al joven que crece una experiencia negativa que esforzarse después en borrar sus efectos. Sus escritos y sus recomendaciones reflejan continuamente su presencia vigilante:

“Nada de lo que pasaba se escapaba a su atenta observación, sabiendo como sabia los peligros que podía causar la aglomeración de jóvenes de diferentes edades, condición y conducta. Y no interrumpió esa vigilancia cuando tuvo clérigos y sacerdotes asiduos en la asistencia, queriendo ser el primero en establecer, con su ejemplo, el método tan importante de no dejar nunca solos a los jóvenes” (Prellezo, 1997, 158).

Por lo tanto, la presencia educativa de Don Bosco es una metodología que conserva su validez y nos acompaña en el tiempo, sobre todo en la tarea de educar.

Ahora bien, no hay que perder de vista, las exigencias que esto trae, como por ejemplo la exigencia de una relación interpersonal auténtica, que en nuestros tiempos es muy difícil que se dé con naturalidad, la conciencia creciente de la exigencia de la libertad, sobre todo en educar en ello y por último la exigencia del espíritu grupal con sus diversas dinámicas de cambio. Estas son exigencias que descubrimos tanto en nivel de la experiencia como a nivel de la reflexión educativa.

3.5. Honestos ciudadanos, porque buenos cristianos.

Formar “buenos cristianos y honestos ciudadanos” es la intención expresada muchas veces por Don Bosco para indicar todo lo que los jóvenes necesitan para vivir en plenitud su existencia humana y cristiana al servicio de un mundo distinto, como lo quiere Dios. Don Bosco no entiende las dos afirmaciones separadas: para él entre las dos hay una relación de reciprocidad ineludible. Para él no es posible luchar, como cristianos, por una Italia y un mundo más fraterno y justo, sino desde la perspectiva del seguimiento de Jesús.

El ideal que don Bosco persigue, el de aportar, por medio de la educación de los pobres y de las clases populares, al cambio de este mundo. Esto no es solo un ideal sociológico o político, sino es un auténtico acto de fe. Don Bosco está bien consciente que ser cristiano no es sólo cuestión de cumplir prácticas religiosas, sino de un compromiso para seguir a Jesús en la construcción del Reino. No descuida las prácticas religiosas, pero ayuda a vivirlas en una perspectiva de apertura incondicional para buscar y preparar un mundo más fraterno y solidario, partiendo del mismo ambiente de su Oratorio.

De los jóvenes-modelos, de quienes escribe las biografías (Domingo Savio, Francisco Besucco, Miguel Magone), subraya siempre su compromiso para hacer de la casa del Oratorio un ambiente que, de alguna manera, se acerque al sueño del Reino. Compromiso inspirado y animado por la unión con Dios y por la devoción a la Virgen María.

Su “política del Padre nuestro” no es una propuesta pietista y desencarnada, sino (en un lenguaje de hoy, que Don Bosco no podía usar...) un compromiso claro y valiente para apoyar e inventar, si necesario, todo lo que puede ayudar a sus muchachos a empeñarse para que se haga realidad el Reino de Dios: una sociedad donde todos tengan lo necesario para una vida digna, donde se crea concretamente en la posibilidad y la urgencia de cambio, pidiendo perdón y perdonando; donde la lucha contra todo mal es compromiso constante, donde se sepa actuar con auténtica libertad frente a tantas propuestas engañosas que alejan del proyecto de Dios.

La vivencia del Sacramento de la Penitencia apuntaba a vivir esta actitud constante de cambios personales y comunitarios, la frecuencia de la Eucaristía hacía experimentar la necesidad de buscar en comunidad la fuerza para no desmayar frente a las dificultades para vivir el proyecto de Dios a nivel personal y comunitario-social.

Esta intención de Don Bosco en el día de hoy forma parte de todos los proyectos educativos de nuestras presencias salesianas a lo largo del país y del mundo entero. Por lo tanto, el sistema educativo de Don Bosco puede convertirse para los educadores en un cuadro de referencia para madurar puntos de convergencia y líneas unitarias de acción que puedan desembocar en proyectos educativos capaces de responder a las instancias de la globalidad, de la coherencia y de la progresividad. Y más aun sabiendo que la parte más viva del proyecto educativo, característico de Don Bosco, consiste precisamente en el amor y la entrega con simpatía, generosidad total, con competencia pedagógica de los educadores, personajes principales en toda la propuesta educativa y pedagógica de Don Bosco.

Ahora bien, Desde el punto de vista educativo, la intuición de Don Bosco de formar buenos cristianos y honestos ciudadanos, podría tener estos significados:

Ayudar a la persona en desarrollo a tomar conciencia del valor de su propio ser, con sus circunstancias, sus limitaciones y cosas positivas sin tolerar su propia pobreza. A esto se le suma que hay que nutrir la confianza de la persona. los recursos de una persona son tales que hacen que su existencia sea plena y suficientemente feliz, hasta el punto de superar las dificultades y los obstáculos para que su solidez, fluida como la del agua, le permita mantenerse elástica y resistente, adaptable ante las dificultades de la vida y ante los duros golpes de la existencia.

Por otro lado, mantener continuamente a la persona en una vida de profundidad habitual y espontánea. Esto porque vivir superficialmente, en el exterior de sí mismo y de los acontecimientos, no es vivir. Habitar de uno mismo, en lo profundo, en la zona donde la

vida es densa, es mucho más constructivo. Este modo de vivir nos hace dúctiles ante los acontecimientos, incluso los imprevistos que podamos tener en nuestra vida.

Finalmente queda la tarea de continuar con este hermoso legado de Don Bosco, no es una tarea fácil, pero hay que estar convencido de que el amor como pilar fundamental del sistema preventivo y educativo es el que rompe las barreras del egoísmo, para formar personas comprometidas con la sociedad y su entorno, en vista de una formación más integral.

CONCLUSIÓN

Uno de los grandes conceptos que maneja Dewey es sobre la experiencia, concepto que analizamos desde distintas áreas, sobre todo desde la educación y de la vida misma. Porque para Dewey la experiencia es el contacto que tiene el hombre (creatura viviente) con el medio que lo rodea. En este sentido, la relación del hombre con la naturaleza hace que tenga experiencia. Estas, aunque sean buenas o malas son significativas para la propia vida, porque nos ayudan a crecer y madurar aspectos de nuestra propia vida. Esto porque la experiencia misma tiene una cualidad emocional satisfactoria, que posee una integración interna y un cumplimiento, alcanzado por un movimiento ordenado y organizado, que hace que la experiencia, tenga sentido y sea significativa.

Ahora bien, ciertamente que la educación es fundamental no tan solo para hacer y descubrir experiencia, sino, para transmitir y construir una sociedad. Para Dewey la educación es una necesidad que la persona anhela para el desarrollo de su vida y de esta manera poder aportar a la sociedad en la vive y se desenvuelve. Una de las principales características de la educación que Dewey destaca es precisamente que la educación se transmite y este proceso se hace del más viejo al más joven precisamente porque el más viejo tiene mayor experiencia de vida que el más joven.

En este sentido, la educación y la formación ciudadana transforma al ser humano para poder encontrarse con el otro y de esta manera aprender a vivir con el otro, compartiendo incluso el medio ambiente que lo rodea. Cuando hablamos de medio ambiente son las condiciones que promueven o dificultan las características de un ser vivo y que es necesaria tanto para el éxito o como en el fracaso.

Por lo tanto, la educación y la formación ciudadana es un eje transversal en el pensamiento de John Dewey y a su vez el pensamiento de una sociedad democrática con una participación activa de todos sus integrantes para una finalidad en común que es precisamente el “bien común”. Para llegar a esto, se debe tener una educación que brinde un interés personal en las relaciones con el otro y su entorno, de lo contrario la sociedad

se convierte en indeseable está a diferencia de la sociedad democrática es aquella que pone barreras al desarrollo social de las personas.

Por esta razón, Dewey pone de manifiesto, que la democracia es una palabra de múltiples significados algunos con índole social, moral y político. Este último denota un modo de gobierno, una práctica específica en la selección de los funcionarios y la reglamentación de su conducta. Por lo mismo, se tiene mucho cuidado en distinguir entre la democracia como una idea de vida social y la democracia política como un sistema de gobierno, ciertamente ambas están relacionadas, pero hay que hacer la distinción pertinente. Ahora bien, la democracia alcanzará su pleno sentido, cuando la sociedad se convierta en comunidad, una comunidad que tiene presente el desarrollo de cada persona y que esta logre convivir con el otro optando a un bien común.

En el segundo capítulo, nos centramos de manera muy particular a indagar sobre las implicaciones de la experiencia para una formación ciudadana. En este sentido, nos alegra identificar que la educación debe ser un proceso que no solamente transmite cultura, sino que también proporciona conceptos alternativos del mundo y por, sobre todo, refuerce la voluntad de explorarlos y de esta manera tener experiencia de ello. Así la educación es reconstrucción y reorganización de la experiencia que otorga sentido a la experiencia misma presente y aumenta la capacidad para dirigir su curso a la experiencia subsiguiente, de esta manera, la educación está vinculada estrechamente en el proceso de vida de cada ser humano.

En este sentido, no hay que olvidar que la propuesta pedagógica de John Dewey se comprende a la luz de su sistema filosófico que dio lugar a la educación progresiva. Esta se da cuando el ser humano aprende precisamente en la interacción con su ambiente a partir de la capacidad de adaptación funcional que posee en el método de ensayo y error. Este método, nos permite aprender a través de la experiencia, por lo que, la educación escolar debe favorecer un diseño educativo, que permita a los alumnos tener experiencia de aprendizajes que favorezcan la resolución de problemas prácticos y cotidianos que se viven en el transcurso de la vida.

Es por esta razón, que para Dewey la educación es un arte debido a todo lo que involucra en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los alumnos. Es un arte que se aprende y se entrega en la relación de profesor a alumno o de padre a hijo en el caso de la familia, puesto que ésta también educa y entrega la primera formación que cada uno necesita.

Finalmente, en el tercer capítulo, descubrimos la experiencia de la educación salesiana, identificándola con un estilo propio de Don Bosco que es “El Sistema Preventivo”. Este constituye una herencia preciosa para quienes hoy se consideran los continuadores de su ideal educativo. La rica síntesis de contenidos, los métodos, los medios empleados para la promoción humana y la evangelización se basan en tres palabras con las que el mismo ha querido definirlos: Razón, Religión y Amor.

Por lo tanto, en referencia a nuestro objetivo inicial del seminario, creo profundamente que pudimos responder a la valoración e importancia del concepto experiencia del arte, en la experiencia cotidiana de la pedagogía salesiana, como un antecedente en la formación ciudadana para una educación hacia la democracia.

BIBLIOGRAFÍA

Ceria, E. (1987). *Memorias biográficas del beato Juan Bosco*. Madrid: Editorial CCS.

Cian, L. (2001). *El sistema educativo de Don Bosco*. Madrid: Editorial CCS.

Dewey, J. (2004). *Democracia y Educación*. Madrid: Ediciones Morata.

Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. Barcelona: Editorial Paidós.

Dewey, J. (1926). *Ensayos de Educación*. Madrid: Ediciones de la Lectura.

Dewey, J. (1951). *La ciencia de la educación*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Dewey, J. (2004). *La opinión pública y sus problemas*. Madrid: Ediciones Morata.

DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN. (2016). *Orientaciones para la elaboración del plan de formación ciudadana*. Santiago: MINEDUC.

Ortiz, C. M. (2014). Arte y experiencia estética: John Dewey. *Nodo* , 95-105. Recuperado de: <http://revistas.uan.edu.co/index.php/nodo/article/download/362/262>

Peraza, F. (2001). *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales por San Juan Bosco*. Quito: Editorial CCS.

Prellezo, J. M. (1997). *Educación con Don Bosco*. Madrid: Editorial CCS.

Ruíz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de Educación* , 103-124. Recuperado de: <http://forodeeducacion.com/ojs/index.php/fde/article/view/260>

Stella, P. (1996). *Juan Bosco en la historia de la educación*. Madrid: Editorial CCS.

Papic, K; Conejeros. J.P (2015) *El sistema preventivo de Don Bosco, algunas perspectivas para la educación escolar y universitaria del siglo XXI*. UCSH.